



Artistas fulgentinos

Francisco CANDEL CRESPO

Teniente Vicario de 1ª del E.A.
Académico C. de la Real de la Historia

PÓRTICO

Sobre nuestro entrañable Seminario de San Fulgencio, escribía en 1955 el inolvidable sacerdote murciano Don Juan Hernández Fernández:

«El Seminario de San Fulgencio de Murcia tiene una hidalga historia clerical... han desfiliado por sus viejos claustros innumerables sacerdotes y no pocas figuras en el campo de la Literatura, del Derecho o de la Teología»¹.

Es muy cierto —añadiremos nosotros— pero tampoco faltan en esa «hidalgua historia clerical» algunos de sus alumnos que, tal vez condicionados por su ambiente familiar, han practicado las Bellas Artes. Por ahora hemos podido documentar los siguientes:

ESCULTURA: Don Patricio Salzillo Alcaraz

PINTURA: Don Jerónimo Zavala y Villarreal.
Don Lorenzo Vila y Pérez de Venecia.
Don Gonzalo de Castilla y Cueto.
Don Juan Ruiz Melgarejo.
Don Manuel Sánchez Molina.
Don José Toribio y Martínez-Salcedo.
Don Diego Hernández González.
Don Ginés Jiménez Martínez.

1 «El Cura Valera, una vida al servicio del Sacerdocio» Murcia 1955, pág. 2.

GRABADO: Don Bernardo de Aguilar y Briñez.
Don Domingo Ximénez de Cisneros y Cabrera.
Don Fernando Martín González.

ORFEBRERÍA: Don Juan Antonio Tarragón y García-Taybilla.

MÚSICA SACRA: Don Mariano García y López-Buendía.

Debo de hacer la salvedad que estos buenos sacerdotes y clérigos en la mayor parte de los casos, se vieron influenciados del ambiente familiar: eran hijos de escultores, pintores o plateros y no falta un pequeño grupo que forma parte del reducido, pero interesante, círculo artístico y cultural de Don Francisco Salzillo, nuestro gran escultor religioso.

En aquellos lejanos tiempos de extraordinario número de clérigos, pudieron dedicar sus ocios a cooperar caritativamente en la decoración de iglesias y conventos, sin que les faltaran encargos de cofradías y particulares.

La mayoría de estos ARTISTAS FULGENTINOS no pasaron desapercibidos a Baquero, quien se ocupó de ellos en sus «Profesores» así como el malogrado Sánchez Moreno y años después Sánchez Maurandi y Rosario Caballero, pero he tenido la fortuna de poder completar y añadir nuevos datos a las semblanzas y estudios de estos dignos autores murcianos incluso corrigiendo, caritativamente, alguno de sus errores; admítase al menos mi buena voluntad.

Con la noble intención de añadir una piedra más —aunque sea de escaso valor— a la CORONA de grandezas del viejo «Colegio-Seminario del Señor San Fulgencio de Murcia» aporto estas breves semblanzas, lo mismo que hace años me ocupé de algunos de sus antiguos alumnos en mi ensayo OBISPOS FULGENTINOS, publicado en la revista SCRIPTA FULGENTINA el año 1993.

ESCULTURA

DON PATRICIO SALZILLO ALCARAZ (1722-1800)

Hermano menor del glorioso escultor, apadrinado por éste, se bautizó en la murciana parroquia de Santa Catalina², a la muerte de su padre contaba sólo cinco años de edad, por lo que sin duda Don Francisco Salzillo hizo con él oficios de verdadero padre. Cursó los estudios de humanidades y tal vez filosofía en el colegio de la Anunciata y la teología en el Seminario de San Fulgencio.

El día 13 de febrero de 1744, ante Villaescusa, su hermano Don Francisco le formaba el patrimonio para su «congrua sustentatio». Pese a la frialdad del documento notarial, parece percibirse la bondad y el cariño fraternal del gran escultor murciano:

«...Que deseando con especial afecto que Don Patricio Salzillo su hermano, ascienda al estado sacerdotal, no teniendo para ello la conveniente congrua...»

2 Dificil ahora documentar la fecha de su nacimiento, por robo inicuo del libro donde constaba la de su hermano el famoso escultor y probablemente la suya, en una Feria del Libro de Murcia, donde se expuso imprudentemente.

La dotación estaba formada por «cuatro casas de morada», una en la plazuela de Vinader «a espaldas del convento de Santa Isabel», otra «en la plazuela que llaman de Sardoy o de la Sinagoga», Parroquia de San Lorenzo, la tercera en la calle llamada de Pocotriego, Parroquia de San Juan Bautista y la cuarta en la llamada Calle Alta (hoy de Luisa Aledo) en la Parroquia de Santa Eulalia...

«Y estando presente el dicho Don Patricio al otorgamiento de esta escritura, la aceptó y dio las gracias al dicho Don Francisco, su hermano, por el beneficio y merced que le hace, y se obligó a mantener las citadas casas en buen estado de conservación...»

Pocos meses después celebraría nuestro biografiado su primera Misa en la parroquia que le había visto nacer y a la que durante largos años serviría con carga de confesonario³ y en esa misma parroquia «velaría» a su hermano mayor con Doña Juana Taybilla y Vallejos un 13 de noviembre de 1746.

Buena prueba del hondo afecto familiar que debió de respirarse en la casa del Maestro, es que durante largos años convivieron juntos todos los hermanos y que Don Patricio «con las necesarias licencias del señor Provisor» figura como padrino de Bautismo de los tres hijos del famoso escultor: CATALINA DE RICCIS, NICOLÁS Y MARÍA FULGENCIA, esta última la única que llegaría a la mayor edad⁴.

EL TALLER FAMILIAR

Al mismo tiempo que como celoso sacerdote atendía Don Patricio su ministerio sacerdotal y capellanías, ayudaba eficazmente a su hermano mayor en el acreditado taller familiar, como lo hicieran también sus hermanos JOSÉ ANTONIO e INÉS.

De la pericia de Don Patricio en el taller, es buena prueba la frase atribuida al Maestro: «Patricio: Yo les hago los cuerpos, pero tú les infundes el alma»... Aludiendo al parecer a la colocación de los ojos, en aquel entonces fabricados con cáscaras de huevos y más adelante con cristales... pero además de esta frase —más o menos legendaria— hay un testimonio mucho más explícito y significativo: El primer testamento de SALZILLO, otorgado el 25 de diciembre de 1765, ante López-Mesas, donde claramente se alude a unos intereses comunes (a lo que creo

3 Cuando comenzó su dedicación plena al taller familiar, convino con el párroco de Sta. Catalina de liberarse de esta obligación, satisfaciendo a la Fábrica Parroquial con la cantidad anual de cuarenta reales; reiteradamente consta este mote en el «Libro de Agregados» de Sta. Catalina: «Comutación de Don Francisco Salzillo: Item de hace cargo de 40 rs, por la comutación de su obligación de confesar en esta parroquia por haberse ordenado a título de patrimonio» (1760, Folio 234 vto.). Ya lo había hecho constar Sánchez Moreno.

4 Sobre la descendencia del gran escultor murciano han circulado versiones muy diferentes: Algunos dijeron que tuvo varios hijos que le ayudaron en el taller familiar, otros que no tuvo descendencia y finalmente todos admitieron la existencia de MARÍA FULGENCIA como su ÚNICA hija... Sánchez Moreno encontró en San Miguel la bautismal de NICOLÁS, que falleció prematuramente; pero antes de él, como primogénita nació CATALINA DE RIZZIS, cuya bautismal tuve la suerte de encontrar en San Bartolomé y que el diario LA VERDAD (tocado ya de sensacionalismo) publicó el 5 de agosto de 1973 con el llamativo título de «Una hija desconocida del escultor Salzillo»...

la participación, discreta por supuesto, de Don Patricio en lo que podríamos llamar «el negocio familiar»).

«Declaro que he tenido diferentes cuentas con el dicho Don Patricio, mi hermano, las cuales unas tengo ajustadas enteramente y otras no, por lo cual quiero que al referido mi hermano, no se le pida ni se le haga cargo de cosa alguna de dichas cuentas, porque así es mi voluntad».

¿Qué cuentas podrían ser aquellas?... Tal vez algunos préstamos del Maestro que completaran la «congrua» por falta del pago de alquileres de las casas, cosa entonces muy frecuente... Más bien me inclino a un posible «reparto de beneficios» entre el Maestro y sus valiosos ayudantes al cobrar este alguno de sus muchos encargos, porque como veremos en el momento oportuno, al aumentar el número de éstos, también debió de aumentar la que llamaríamos ahora «plena dedicación» de Don Patricio al taller familiar... pero es que hay todavía un documento más elocuente: al dictar, años después, el gran escultor murciano su último testamento, ante Juan Mateo Atienza (20 de febrero de 1783) legaba a Don Patricio:

«Todas las herramientas de su facultad, que constan de una minuta firmada de mi mano».

En otra cláusula —como en una especie de repetición del testamento anterior—⁵ le legaba un vestido de terciopelo negro y le condona el exceso que apareciera en sus apuntes del valor «de la ayuda y asistencia que le había hecho en su taller»...

Con lo arriba expuesto queda confirmada documentalmente la idea de una participación activa de Don Patricio en la obra artística de su hermano, debiendo añadir que su condición rotundamente sacerdotal le impidió una vez fallecido Don Francisco continuar el acreditado taller familiar que —por falta de descendencia masculina— sigue el mejor de sus oficiales: Don Roque López.

También debemos de añadir —como nuevo dato que comprueba la identificación de ambos hermanos— que Don Patricio es nombrado albacea en los diversos testamentos del Maestro.

LAS CAPELLANÍAS DE DON PATRICIO

He tenido la fortuna de poder documentar algunas intervenciones de Don Patricio Salzillo en aquella Murcia pequeña y entrañable, como una gran familia, del siglo XVIII; así en Cabildo Ordinario de 7 de junio de 1753, el Ayuntamiento le concede licencia para colocar un balcón de hierro en la casa que dice tener en la plazuela de Sardoy.

En el famoso CATASTRO del Marqués de la Ensenada (1756), figura SALZILLO como escultor en el estamento eclesiástico nombra a su hermano menor, ya entonces al parecer en casa aparte:

5 «Toda la ropa negra de paño, terciopelo y de otra cualquier especie, siendo negra, como también toda la ropa blanca del uso de mi persona» (lo que nos hace suponer ser ambos hermanos de parecido cuerpo y estatura).

«Don Patricio Salzillo, presbítero, tiene 24 años, un estudiante menor de 18 años y dos criadas»

La equivocación es evidente, porque los que tenía eran 34 años —como nacido en 1722— el «estudiante» era sin duda uno de aquellos colegiales fulgentinos llamados «sopistas» acogidos caritativamente en casas de clérigos e incluso porterías de los conventos, lo que demuestra el buen corazón de nuestro biografiado, cuya «familia» se completaba con dos domésticas, tanto por el matrimonio de su hermana más joven INÉS, con el Procurador García-Comendador, como por las edades y achaques de las otras dos.

El día 17 de octubre de 1761 obtenía Don Patricio la plaza de capellán del Ayuntamiento, vacante por fallecimiento de Don Juan Antonio Sierra. He podido documentar interesantes noticias sobre éste cargo oficial: el Concejo Municipal tenía la piadosa costumbre de asistir, al menos parte de sus miembros, a la celebración de la Sta. Misa, que tenía lugar en el Oratorio «ad hoc» que existía en la Casa Consistorial⁶, el día 2 de enero de 1785 solicitará nuestro biografiado su jubilación de este cargo y cuatro días después en ordinario de 15 de enero, le conceden setenta ducados anuales de renta, sucediéndole en el cargo el presbítero Don Joaquín Martí.

También por el «Libro de Profesiones» del convento de Capuchinas de Murcia, tan ligado a los recuerdos de la familia Salzillo, nos enteramos de la Capellanía Mayor del Monasterio, ocupada por nuestro buen Don Patricio:

«Don Patricio Salzillo entró a servir de capellán Mayor por muerte de Don Francisco Moreno, el año 1767 en la capellanía que fundó Don Gerónimo Zavala, con la agregación de la Pía Memoria de Simón Lázaro y la del Patronato de Don Pedro Dávila»⁷.

El día 3 de octubre de 1786, ante Moya y Quiñonero, el Marqués consorte de Beniel (Don Antonio Lucas Carrillo y Villaseñor) otorga a Don Patricio la capellanía llamada «de San Andrés y San Ildefonso» fundada en la Parroquia de San Andrés de Murcia por una de sus antepasadas nobles: Doña Luisa Güill, no contenta con lo cual, años más tarde (1792) a 3 de febrero y ante el mismo Notario, le otorga otra capellanía fundada también en la iglesia de Capuchinas por Juan de Osete y que había quedado vacante por muerte de Don Félix López Belmonte.

¿Habremos de tachar de ambicioso a Don Patricio Salzillo por esta acumulación de capellanías? En modo alguno. En honor a los lectores no inmersos en ambiente eclesiástico, creo conveniente hacer la siguiente aclaración: durante siglos ha sido muy frecuente por parte

6 Es frecuente en las Actas Capitulares el que se reseñe «después de haber oído la Sta. Misa» el oratorio estuvo presidido durante largos años por la imagen de San Patricio, Patrono de la Ciudad, obra al parecer de Don Nicolás Salzillo, pasando años después al templo eremitorio del Pilar. También el retablero José Ganga Ripoll proyectó un retablo pequeño para esta Capilla del Ayuntamiento, documentado por J.L. Melendreras.

7 Era en aquellos años tan extraordinario el número de misas a celebrar por los capellanes de los diversos conventos murcianos que en más de una ocasión tuvieron necesidad de nombrar un segundo capellán, tal acaeció en este de Capuchinas así como en Agustinas y Madre de Dios. Obsérvese cómo a causa seguramente del valor adquisitivo de la moneda, tenían que reducirse las capellanías más antiguas a fin de ponerlas al día.

de personas piadosas, la fundación de capellanías más o menos numerosas; se hacía la fundación ante notario, se aportaba una cantidad de bienes (casas o fincas rústicas en su mayoría) con cuyos réditos, escrupulosamente administrados por el Patrono o Patronos de la Capellanía, se satisfacían las cargas de éstas, casi siempre con celebración de misas rezadas o cantadas en determinados días y festividades.

El paso inflexible del tiempo y los cambios del valor de la moneda al correr de los años y los siglos, hacía que las «cargas» de las capellanías (número de misas a celebrar) se fueran reduciendo cada vez más; por eso no nos puede extrañar en modo alguno que muchos sacerdotes tuvieran a la vez varias capellanías, ya que tenían durante el año días suficientes «libres de intención», como se dice en el lenguaje eclesiástico, para cumplir o levantar las cargas de las mismas.

A los que estamos familiarizados con testamentos de sacerdotes y clérigos de los siglos XVII, XVIII y hasta bien entrado el XIX, no nos extraña en modo alguno el ver como disfrutaban a la vez de varias capellanías, tal es el caso de Don Patricio Salzillo... quien además de las que hemos reseñado, poseyó una de las llamadas «de sangre», es decir, fundación de alguno de sus parientes y decimos esto, porque el 4 de octubre de 1782 le hemos encontrado arrendando ante Juan Mateo Atienza a un tal José del Baño, veintitrés tahullas de tierras morerales en el Pago de Alguaza «propias de la capellanía que Doña María Gómez fundó en San Pedro»... Creo recordar se trataba de la madre de su madre, Doña Isabel Alcaraz.

VOLVAMOS AL TALLER DE LOS SALZILLOS...

El año 1786, tres después de la muerte de Don Francisco Salzillo, restauraba Don Patricio una imagen de la Virgen del Rosario para su cofradía, establecida en la Parroquia de San Pedro de Alcantarilla.

A título de curiosidad citaré que Don Patricio asistía puntualmente a las Conferencias Morales y de Ceremonias que se celebraban semanalmente en la parroquia donde estaba adscrito (Santa Catalina) presididas por el párroco y con asistencia de los numerosos clérigos de la feligresía, como consta en un interesante «Libro de Conferencias Morales» que obra hoy en el archivo parroquial de San Nicolás. Lo he escrutado con verdadero interés y he podido documentar la asistencia de Don Patricio desde 1764 a 1774 en que de una manera sistemática comienza a faltar a las conferencias, siendo su última asistencia reseñada la del 8 de marzo de 1775.

Estimo más probable que los numerosos encargos del taller familiar, así como la posible decrepitud de su hermano mayor, ocuparan todo su tiempo.

Ibáñez García encontró en un viejo periódico murciano esta curiosa noticia ya entrado el s. XIX:

«Quien quisiere comprar una urna compuesta de un Crucifijo, San Juan y la Virgen, apreciada en sesenta pesos, acuda en casa de Don Patricio Salzillo, presbítero, a espaldas de las monjas de Santa Isabel, donde le darán razón»⁸.

⁸ «La prensa periódica en Murcia» Murcia 1931.

Lo que nos fortalece en la idea de una honda vinculación de Don Patricio con la vida artística de Murcia, cuando se le encomienda, tal vez por alguna persona venida a menos como suele ocurrir, la venta de esta «urna».

Don Patricio pervivió a todos sus hermanos, (era el hijo menor) heredó a sus hermanas Teresa y María Magdalena (pocos bienes en verdad) y actuó como albacea testamentario tanto de su cuñada Doña Juana Taybilla, como de sus hermanos y también de su cuñado García-Comendador, lo que demuestra una vez más el calor familiar y la unión reinante en el CLAN de los Salzillos.

Finaron los días terrenos del buen Don Patricio Salzillo el 12 de marzo de 1800; dos días antes había efectuado su último testamento ante Mateo Atienza, en él se consigna curiosamente:

«A Don Francisco, Don Jesualdo y Don Mariano García-Comendador, hijos de mi citado sobrino Don Francisco García-Comendador (Salzillo) las ropas y los breviamientos»

Tiene explicación este legado por el carácter sacerdotal del primero de estos sobrinos nietos Don Francisco García-Comendador y Ximénez de Cisneros, quien le sucedía en la Capellanía Mayor de Capuchinas⁹.

Tampoco faltaban en el citado testamento piadosos recuerdos para los parientes más cercanos, Sánchez Moreno escribe textualmente:

«A Don Francisco García-Comendador el cantarano que hay en su habitación; a la mujer del dicho, Doña Josefa Ximénez de Cisneros, una urna con la imagen de Santa Bárbara; a su sobrina Josefa otra urna con la imagen de la Concepción y un cuadro de Santa María Magdalena»¹⁰.

El día 13 de marzo era enterrado —según su piadoso deseo— en la iglesia de las Capuchinas, tan ligada a los recuerdos de su larga vida. Con él finalizaba una estirpe artística ligada a Murcia casi un siglo antes...

9 Don Francisco García-Comendador y Ximénez de Cisneros, además de suceder a Don Patricio en la capellanía de Capuchinas, fue párroco de Santa Catalina y capellán de coro de San Juan Bautista; falleció joven todavía el 1 de abril de 1813 (Sta. Catalina, Libro 3º de Difuntos, Folio 72).

10 Sánchez Moreno, José: «Vida y obra de Francisco Salzillo» Murcia 1945.

Después de escrito lo precedente, he tenido la fortuna de documentar otra casa propiedad de Don Patricio Salzillo: En 1778 el Caballero Regidor Don Joaquín López de Cetina, acompañado de los peritos correspondientes hace, por encargo del Ayuntamiento, una relación de viviendas ruinosas o necesitadas de reparaciones urgentes; en la Parroquia de Santa Eulalia reseña:

«Callexón de la Comadre (sic) Casa de Don Patricio Salzillo, presbítero. Hay (sic) una pared maestra que necesita de unos pies calados»

(A.M.M. Legajo 4103).

También consta documentalmente la intervención directa de Don Patricio Salzillo en la restauración o «arreglo» de una imagen de N.ª S.ª. de los Dolores de la murciana Parroquial de San Lorenzo, anterior por supuesto a la actual, debida a la gubia de su hermano mayor.

PINTURA

DON JERÓNIMO DE ZAVALA Y VILLARROEL

Racionero de la Catedral de Murcia; al parecer fue discípulo del famoso pintor murciano Don Diego de Villacis. Su obra más conocida es el cuadro de la Cena que se conservaba en la capilla de los Brianes, pasando después a la de la Virgen de la Soledad y hoy enriquece el Museo Catedralicio¹¹.

Fundó una Capellanía en la iglesia de Capuchinas y, junto con el Deán de la Catedral murciana Don Baltasar Medina Cachón, costeó el retablo mayor de dicha iglesia, enriquecido con pinturas de Senen Vila; así lo hizo constar el Cronista del Convento, el jesuita murciano Padre Luis de Zevallos:

«En su Presbiterio y Altar Mayor, quitado el adorno antiguo de prestado, se fabricó y levantó un suntuoso retablo de tres cuerpos que sube desde el pavimento y zócalo a rematar en lo más alto de la bóveda de la Iglesia. Y entre otros socorros y limosnas, su mayor costa la hizo el señor Deán de esta Santa iglesia de Cartagena Don Baltasar de Medina Cachón y Don Jerónimo Zavala y Villarroel prebendado de ella, insignes bienhechores de este convento»¹².

Con un verdadero sentido renacentista-cristiano de la vida, hizo nuestro Don Jerónimo colocar en el citado retablo un cuadro con su Santo Patrono, hoy en una colección particular¹³, no siendo aventurado asegurar el contacto del piadoso donante con el pintor Senén Vila, valenciano avecindado en Murcia y admirador de Villacis.

Testó por procurador ante Fulgencio Peynado y falleció el 24 de febrero de 1697, siendo sepultado en la iglesia de Capuchinas.

DON GONZALO DE CASTILLA Y CUETO

Baquero Almansa nos dice, que nació en Mula y fue párroco de la de Santo Domingo y Vicario Foráneo de 1734 a 1745, noticia que desmiente Sánchez Maurandi¹⁴ porque al parecer estuvo al frente de aquella feligresía más de treinta años, y el testimonio de este autor es más digno de crédito que el de Baquero, ya que además de ser muleño de nacimiento, Sánchez Maurandi conocía como pocas la Historia de su pueblo, de la que se ocupó con suerte varia en diversas y documentadas publicaciones. Pero tanto uno como otro autor se muestran concordes en que nuestro Don Gonzalo fue pintor de afición y que varias de sus obras decoraron dignamente algunas dependencias de su parroquia hasta el funesto verano de 1936.

Don Gonzalo de Castilla y Cueto, al parecer de noble familia muleña, falleció hacia finales de 1781.

11 Roldán Prieto, Arturo: «Gufa de la Catedral y Museo» Murcia 1973, pág. 73.

12 «Crónica del Convento» etc. Libro 3º, pág. 402.

13 Por su parte el Deán Medina Cachón, hizo colocar otro cuadro con la Adoración de los Stos. Reyes (él se llamaba Baltasar y un hermano suyo Gaspar) así como el de Sto. Toribio de Mogrovejo, por ser natural como él de la Villa de Mayorga de Campos.

14 «Historia de Mula» Murcia 1955, Tomo II, pág. 10.

Además de las tan citadas obras de Baquero Almansa y Sánchez Moreno, debo de incluir —y gustosamente lo hago— al tratar de la vida de este clérigo-pintor, el notable trabajo de M^a del Rosario Caballero Carrillo¹⁵ quien ha completado y en parte rectificado algunas inexactitudes de los anteriores.

Hijo del famoso pintor Senén Vila Nájer y de su esposa Antonia Pérez de Venecia, valencianos avecindados en Murcia, nace en ésta y se bautiza en la parroquia de San Miguel Arcángel, 19 de agosto de 1681¹⁶ siendo apadrinado por el boticario Don Inocencio Toribio Hugarte, abuelo de otro clérigo-pintor: Don José Toribio y Martínez-Salcedo.

Debió de simultanear los estudios en el Seminario de San Fulgencio —tal vez como alumno externo— con el aprendizaje en el taller paterno, pero no llegó a alcanzar el sacerdocio, cosa entonces frecuente, quedándose en «clérigo de Menores Órdenes» como asignan con fidelidad su testamento y partida de defunción¹⁷. Yerra por tanto Baquero, cuando afirma que se ordenó de presbítero.

Tal vez, como agradecido recuerdo a sus años de Colegial Fulgentino, pintara y donara Don Lorenzo un hermoso cuadro al óleo, que representaba un descanso de la Sagrada Familia cuando la huida a Egipto, cuadro prolijamente descrito por Fuentes y Ponte en su MURCIA MARIANA y que al decir de éste decoraba hermosamente el refectorio de nuestro Seminario de San Fulgencio¹⁸.

Nada nuevo puedo aportar —como sería mi gusto y he realizado con otros artistas murcianos— a la vida, por cierto muy breve de Don Lorenzo Vila; son dignas de destacarse sus concomitancias con el famoso Don Nicolás de Bussi quien trabajó para Murcia sus hermosas obras, sirviendo de modelo en más de una ocasión tanto a Senén Vila como a su hijo, para algunos de sus cuadros¹⁹.

A título personal, con la mayor modestia, tengo que reseñar en mi haber el conseguir que hace algunos años mi ilustre y querido amigo el pintor lorquino Manuel Muñoz Barberán restaurara a mi costa varios cuadros de Senén Vila, propiedad de las Religiosas Justinianas de Madre de Dios, con la grata sorpresa de que uno de ellos que se encontraba en lamentable estado de conservación, al ser restaurado pudo documentarse como de Lorenzo Vila, como me comunicaba el acertado restaurador en carta que conservo... Este cuadro ocupa hoy lugar de

15 «Pintura Barroca Murciana: Senén y Lorenzo Vila» Murcia 1985.

16 Libro 5º de Bautismos, Folio 141 (encontrado y reseñado por Sánchez-Moreno).

17 «En la ciudad de Murcia, a catorce días del mes de Abril de mil setecientos trece, murió DON LORENZO VILA, CLÉRIGO DE MENORES ÓRDENES, etc. (San Miguel, Libro 3º de Entierros, Folio 37).

18 «Bajo el pie derecho de la Virgen hay un papel donde se lee: «Laurentius Vila ft (feciebat) Murcia 1710» (Fuentes y Ponte, Javier: MURCIA MARIANA. Nota 45, 3ª parte, pág. 49).

19 Dotado al parecer de sugestiva presencia física, y tal como era costumbre en aquel entonces y aún largos años después, Don Nicolás de Bussi sirvió de modelo a Senén Vila para las figuras de San Lorenzo Justiniano en dos cuadros de Madre de Dios (dando la comunión a una monja y entregando las Constituciones a Doña Teresa de Selva, primera abadesa del citado cenobio, en presencia de San Agustín) en el de San Antonino de Florencia que se conserva en Santo Domingo, también representó al Obispo franciscano Fray Juan de Zumárraga en el famoso tríptico de la Virgen de Guadalupe de las Agustinas (Hoy en el Museo de América) si se observa con detenimiento, es el mismo modelo: Un hombre joven, de aspecto ascético, con pequeña barba y sugestiva mirada... Baquero también encontró cierta concomitancia entre el famoso Cristo de la Sangre de Bussi y el de la Flagelación que hoy enriquece el Museo Catedralicio, este último obra de nuestro Don Lorenzo en 1712.

honor en el Coro Bajo del moderno convento ubicado en el Polígono «Infante Don Juan Manuel»; no resisto la tentación de transcribir su acertada descripción por Rosario Caballero.

«PURÍSIMA»

Convento de Madre de Dios. Murcia. Lienzo 1'64 por 1'16 metros, pero en la misma línea que la anterior (Purísima de la colección Salvetti, Orihuela).

El mundo reposado de Senén ha tomado aquí cierto impulso más acorde con las nuevas tendencias. Comparándola con la PURÍSIMA del Convento de Capuchinas, obra de su padre, vemos que en ella se ha operado una evolución hacia caminos más decorativos y barrocos.

Colorido luminoso en esos tonos dorados que bañan la composición, movimiento en las vestiduras de la Virgen, en las actitudes de los querubines, e incluso en esas curvas y contracurvas de la serpiente, expresión de la Virgen, recogida y de gran dulzura, que la hace digna de figurar —como la anterior— entre las mejores obras de su autor²⁰.

Debo añadir que, en este hermoso cuadro se inspiró años después, otro famoso pintor murciano: Don José María Sobejano López, para trazar el bello bocaporte del camarín en el retablo mayor de la desaparecida iglesia de Madre de Dios, bocaporte que, afortunadamente se conserva decorando bellamente uno de los locutorios del actual convento, y que hasta ahora ha pasado desapercibido a los estudiosos de la pintura religiosa en Murcia, debiéndose de hacer la salvedad que al tratarse de un bocaporte, para ser contemplado a distancia, Sobejano siguió sólo en parte la pintura de Lorenzo Vila.

Hace bastantes años que puse en conocimiento de mi antiguo profesor en el Instituto de Murcia, Don Andrés Sobejano Alcayna, la existencia o por mejor decir supervivencia de este bello bocaporte, a los avatares del año 1936 y me aclaró que, efectivamente su padre lo había pintado a instancias de otro famoso pintor murciano: Don Lorenzo Dubois Olivares²¹ padrino de Bautismo del citado Don Andrés y autor, entre otros, del cuadro del Sagrado Corazón de Jesús, titular de la Real Congregación, fundada en 1828 en la desaparecida iglesia de Madre de Dios, es más, también me dijo que su padre había retratado a la entonces Abadesa del citado convento justiniano, Madre Carmen del Corazón de Jesús, León y Bueno, retrato que durante largos años presidió la «sala de labor» del Monasterio y que asimismo pereció en el verano de 1936...

A los treinta y dos años de su florida edad fallecía Don Lorenzo Vila, cuando tanto podría esperarse de su vida espiritual y artística; hay un error evidente en la transcripción al afirmar, que había legado ciento cincuenta mil ducados para misas a favor de su alma y de las de sus difuntos... la cantidad es en verdad exorbitante para aquella época y más para un Clérigo de

20 Caballero Carrillo, M^a del Rosario: O.c. pág. 192.

21 Baquero Almansa, Andrés: O.c. pág. 428. Una curiosa nota conservada en el «Libro de Asociados a la Real Congregación del Corazón de Jesús (1828)» consigna: «Don Lorenzo Dubois: Este señor hizo y regaló a la Comunidad el cuadro del Sagrado Corazón de Jesús, son nietos de Don Pedro Dubois» Cfr. nuestro libro «Historia de un Convento murciano: el de Justinianas de Madre de Dios», Murcia 1977 y nuestro ensayo: «La devoción al Sagrado Corazón de Jesús en Murcia» Murcia 1981.

Menores Órdenes, por muy Maestro Pintor que fuese... En la desaparecida iglesia de la Purísima, fueron sepultados los restos del malogrado pintor murciano²².

DON JUAN RUIZ MELGAREJO

Con evidente exageración —muy propia de la época barroca— sus contemporáneos le apellidaron un tanto encomiásticamente el TRILINGÜE, ya que —según ellos— dominaba las tres clases de pintura²³.

Aunque al solicitar del Ayuntamiento de Murcia, licencia para establecer una imprenta (1705) se autodenominaba «natural de esta Ciudad» lo cierto y verdad es que era nacido en la Villa de Cieza, hacia finales del XVII, hijo de Alfonso Ruiz Melgarejo y de María Vidal Jorquera, naturales de Cieza y Totana respectivamente, como documentara el inolvidable Sánchez Moreno²⁴ quien así completaba los escasos datos que sobre este notable clérigo-pintor expuso Baquero en su tan citada obra²⁵.

De su matrimonio con María Sánchez hubo tres hijos que le sobrevivieron: JUAN, JOSÉ y JOAQUINA, esta última al testar su padre, viuda de Don José Plaza.

Abrigo la sospecha, creo que fundada, de que el DON JUAN RUIZ que firma antes de RUIZ MELGAREJO en histórico documento²⁶ sea este hijo, apodado EL JOVEN, dedicado como su progenitor al noble arte de la Pintura.

Conocemos estos interesantes pormenores familiares, gracias al «Poder para testar en su nombre» que Ruiz Melgarejo otorga a su hijo mayor el 14 de agosto de 1751 ante López-Mesas y que Sánchez Moreno tuvo el placer de encontrar en nuestro rico Archivo Histórico de Murcia.

OBRA PICTÓRICA

Además de los cuadros citados por Baquero y Sánchez Moreno, debemos de reseñar las pinturas efectuadas por Ruiz Melgarejo «para encima del retablo mayor» de la murciana Parroquia de San Antolín, por las que cobró doscientos cuarenta reales de vellón y que debieron de desaparecer en 1743 al derribarse el viejo y tal vez ruinoso templo²⁶.

Al estudiarse a fondo el tesoro artístico del Monasterio de Santa Ana (RR Dominicas) con motivo del 5º centenario de su fundación (1990) se han documentado como de Ruiz Melgarejo, las elegantes figuras de las cuatro Santas Dominicas que ornamentan bellamente las pechinas de la cúpula de la citada iglesia²⁷.

22 El día 12 de mayo de 1707 aparece como tasador de pinturas en la testamentaría del presbítero y Mayordomo del Real Convento de Santa Clara, Don Diego Montero, ante Francisco Espinosa de los Monteros (AHM).

23 Pintaba al temple, al fresco y al óleo, lo que le valió este exagerado título, con que se le nombra en la famosa «Justa Poética» celebrada en Murcia en 1727 con motivo de la canonización de los dos santos jóvenes jesuitas: Luis de Gonzaga y Estanislao de Kostka.

24 «El pintor Senén Vila» Murcia 1949, pág. 29.

25 Baquero Almansa o.c. pág. 163.

26 El día 16 de marzo de 1744, ante Cano de Santayana otorgan, un poder al procurador Don Alejandro Carnicero «Los Profesores del Noble Arte de la Pintura y Arquitectura, Don Manuel Sánchez, presbítero, Don Juan Ruiz, Beneficiado, Juan Ruiz Melgarejo, José Sánchez, Francisco Martínez, Francisco González, Joaquín Laguna, Juan de Alvira (sic), Manuel Bergaz, José Ganga, Nicolás de Rueda y Antonio Caro».

27 Archivo Parroquial de San Antolín «Libro de Fábrica».

Creo conveniente hacer referencia a un par de retratos que se conservan en la clausura del Real Monasterio de la Encarnación de la Villa de Mula, y que representan al rey Felipe V y su primera esposa Doña María Gabriela de Saboya; les encuentro un extraordinario parecido con los que se conservan en el Museo de Pintura de Murcia, y dada su procedencia (un Monasterio de Patronato Real) no me extrañaría que fueran obra de nuestro biografiado. Sánchez Maurandi los incluyó como ilustración en su «Historia de Mula» pero no encontró documentación sobre los mismos, por cierto que —equivocadamente— les denomina «Retratos de bienhechores del Monasterio, siglo XVII» siendo así que en sus atuendos se percibe muy claramente el ambiente dieciochesco de los mismos²⁸.

Pero la obra cumbre de Ruiz Melgarejo lo es sin duda la cúpula de la iglesia de Agustinas Descalzas de Murcia, exaltación de la Eucaristía, centro material y espiritual de tan bella iglesia murciana, que responde plenamente al mensaje de San Juan de Ribera, Arzobispo de Valencia y reformador de las Agustinas Descalzas, por algo llamadas «de Corpus Cristi»...

TASADOR DE PINTURAS

Junto con las desaparecidas pinturas del presbiterio de San Antolín, es por ahora la única novedad que puedo aportar modestamente a la biografía de este ilustre fulgentino; por ahora he tenido la fortuna de encontrar las siguientes tasaciones periciales, efectuadas por Ruiz Melgarejo en diversas testamentarías murcianas y que reseño por orden cronológico:

27 de abril de 1708: La de Doña Josefa Sáez, viuda de Bartolomé Sáez, Jurado del Ayuntamiento de Murcia (ante Nicolás Gómez).

13 de mayo de 1729: La del rico comerciante en sedas, Don Francisco Lázaro y Navarro, ante Juan Antonio Bastida.

16 de mayo de 1732: La de Don Antonio Fontes Carrillo, esposo de Doña Jerónima Ortega, rica testamentaria del antepasado directo de los Marqueses de Ortuño, ante Bastida.

15 de febrero de 1737: La de Doña Nicolasa Ferro y Verdín, viuda de Don Juan B Ferro y Ferrutti, una de las más fuertes fortunas en la Murcia del XVIII (ante Bastida).

17 de noviembre de 1744: «Particiones» del Mayordomo del Cabildo Catedral Don Ginés de Arce, esposo en primeras nupcias de Doña Josefa Martínez y en segundas de Doña María Tomás, con abundante descendencia y bienes asimismo muy abundantes (ante Bastida).

Diez años antes (13 de noviembre de 1734, ante J. Antonio Navarro) aceptaba la tasación de cuadros a efectuar en la rica testamentaría de Don Antonio de Roda, primer Conde del Valle de San Juan.

Don Juan Ruiz Melgarejo «clérigo de Menores Ordenes y viudo de Doña María Sánchez» rindió tributo a la Hermana Muerte el día 17 de agosto de 1751; ignoro la razón de que no se le

28 Agüera Ros, José Carlos: «La pintura del Monasterio de Santa Ana y la temática dominicana en la ciudad de Murcia» Murcia 1990, pág. 75.

29 «Historia de Mula» Tomo II, págs. 75 y 76. Años antes se había ocupado de estos mismos retratos (pero sin reconocer las regias efigies) Don Juan Antonio Perea Martínez en «Boletín de la Junta de Patronato del Museo de Bellas Artes de Murcia» 1928, pág. 21. El estar fechado uno de ellos en 1703, hace posible que fueran ambos obra de Ruiz Melgarejo.

enterrara —según su deseo— en la murciana Parroquia de Santa Catalina, donde moró durante bastantes años, haciéndolo en la de San Miguel, si bien el Párroco de Santa Catalina también lo hizo inscribir en la suya...³⁰.

DON MANUEL SÁNCHEZ MOLINA: PRESBITERO

EL MAESTRO DE PINTURA DE FRANCISCO SALZILLO

Siempre me llamó la atención la figura, desdibujada por el paso inflexible del tiempo, del presbítero murciano DON MANUEL SÁNCHEZ, considerado por todos los estudiosos de la vida de SALZILLO como su maestro de dibujo y pintura y hete aquí que un buen día, repasando una vez más los libros de Defunciones de la murciana parroquial de San Bartolomé, encontré el significativo mote marginal de «DON MANUEL SÁNCHEZ Pbr.»³¹ y pensé si podría tratarse de nuestro personaje, aunque la sola enunciación de su nombre y apellidos (el de MOLINA por primera vez revelado) podría llamarse a confusión (¡Cuántos clérigos murcianos podrían llamarse MANUEL SÁNCHEZ en aquella época!). Para bien constaba en la partida que el difunto había sido Capellán de Coro de San Bartolomé, donde mandaba sepultarse y sobre todo, constaba que había hecho testamento; buscado éste en el rico Archivo Histórico de Murcia, una de las cláusulas del mismo vino a confirmar mi sospecha de que se trataba del afortunado clérigo murciano que diera a SALZILLO clase de dibujo y pintura, por lo que su nombre —como afirma Baquero— ha pasado a la posteridad más que por el mérito relativo de su obra pictórica; dice así textualmente la citada cláusula:

«Item declara que todos los bienes que poseo y se hallan en las casas de mi morada, son míos propios, adquiridos en el empleo de sacerdote y en el arte de PINTOR en que me ejercito»...

Declara así mismo tener la edad de sesenta y ocho años «poco más o menos» y ser hijo de Salvador Sánchez, natural de Algezares y de «Clara Molina», de Murcia, siendo sus abuelos paternos Juan Sánchez y María Lisón, de Algezares y los maternos (¡Atención!) Antonio Molina y Junterón de Murcia y Juana Ruiz Melgarejo, de Cieza; los hermanos que le heredaban se llamaron María, Salvador, José y Antonio³².

30 Las actas Capitulares del Ayuntamiento de Murcia nos proporcionan estas curiosas noticias: El 2 de julio de 1702, se lee un memorial «de Juan Ruiz, pintor en esta en que se comprometía a componer las cabezas de los gigantes por los días de su vida, haciéndolas de nuevo y manteniéndolas corrientes, suplicando por esta razón, se le dé casa en qué vivir, con la obligación de repararla» (Se refería sin duda a las figuras de GIGANTES que la ciudad usaba en ciertas solemnidades) lo que revela por parte del pintor habilidades inéditas... Pese a esta buena voluntad, la ciudad denegó la petición.

Años más tarde, en 1713, a 21 de octubre, solicitaba del Concejo la cesión de unos metros de terreno, para añadirlo al que había comprado junto a la casa de los Almodóvar en Santo Domingo, pero en febrero de 1714 el Prior de los Dominicos se queja amargamente de los perjuicios que iba a experimentar su convento con estas construcciones parecidas con lo que esta dotación quedó sin efecto... Años antes (1707) a 9 de mayo, ante Espinosa alquilaba por 25 ducados al año a las monjas de Santa Clara (AHM).

31 Archivo Parroquial de San Bartolomé de Murcia, Libro de Difuntos N.º 10 Folio 45.

32 Testamento de Don Manuel Sánchez Molina, Pbro. ante José Ramos 26 de septiembre de 1735, Protocolo 38-18 Folio 606. (Archivo Histórico Murcia).

Me llamaron la atención los apellidos MOLINA y JUNTERÓN, ostentados años antes por los Marqueses de Beniel y Corvera, pero carezco de datos para afirmar un próximo parentesco de nuestro biografiado con aquellos próceres murcianos, si bien veremos actuar a Don Manuel Sánchez como tasador de pinturas y cuadros en la testamentaría del primer Marqués de Beniel, lo que excusa tal vez su pueril vanidad de consignar en el testamento los nobles apellidos de su abuelo materno...

Más interés puede ofrecernos —bajo el punto de vista artístico— los de la abuela materna: Juana Ruiz Melgarejo, natural de Cieza y a lo que creo con muchas posibilidades, hermana del famoso clérigo de Menores Órdenes (como entonces se les llamaba) Don Juan Ruiz Melgarejo, pintor de cierta categoría, llamado encomiásticamente el TRILINGÜE, porque pintaba al óleo, al temple y al fresco³³, éste sería sin duda el profesor o maestro de pintura de nuestro biografiado, como reseñó Baquero aún sin conocer la naturaleza ciezana de Ruiz Melgarejo y su próximo parentesco con nuestro Don Manuel Sánchez.

SU OBRA

Aparte de los cuadros citados por Baquero en obra a la que me remito³⁴, desaparecidos casi todos ellos en el funesto verano de 1936 y de la Santa Bárbara, documentada por Sánchez Moreno, para la murciana Parroquial de San Pedro y también desaparecida, o al menos en ignorado paradero³⁵, debo consignar otros cuadros que, extrañamente, pasaron desapercibidos para ambos insignes autores murcianos; me refiero a los que ejecutara para el Monasterio de San Pedro de La Ñora, de la orden de San Jerónimo.

Al inaugurarse su grandioso templo en 1730 careciendo la comunidad jerónima de fondos para la construcción de un grandioso retablo (como el que se ejecutó varios años después) encargó al famoso pintor de perspectivas Don Pablo de Sistori, un retablo de pintura, presidido por un gran lienzo de San Pedro, obra de DON MANUEL... El benemérito Padre Pedro Blanco y Trías (S.J.), publicó en 1917 en la revista del Centro Histórico de Granada y su Reino, un interesante trabajo sobre el Monasterio de San Pedro de La Ñora³⁶, aprovechando los restos del que fuera rico archivo, gracias a él podemos dar datos fidedignos de la obra pictórica de nuestro biografiado en la iglesia del Monasterio Jerónimo.

El Padre Blanco se extraña de que en los libros de Cuentas Conventuales por él afortunadamente manejados (perdidos también en 1936) sólo figure el nombre del pintor: DON MANUEL:

«En cambio nos hallamos con un DON MANUEL, que por ser, a lo que parece el pintor de la casa, mereció la confianza de que se le nombrase sin mención de su apellido y con el DON MANUEL ha pasado a la posteridad».

33 Sánchez Moreno, José: «El pintor Senén Vila» Murcia 1949 pág. 29 (aunque, equivocadamente, atribuye a Baquero que Ruiz Melgarejo fue discípulo de Don Manuel Sánchez, siendo lo contrario).

34 Baquero Almansa, Andrés: «Los profesores de las Bellas Artes murcianos», Murcia, 1913 págs. 163 y 169.

35 Sánchez Moreno o.c. pág. 27. La duplicidad de partida de defunción, una en San Bartolomé y otra en San Miguel, la segunda citada por Sánchez Moreno, obedece sin duda al lugar del óbito y el del entierro.

36 «El Monasterio de San Pedro de la Ñora, de la Orden de San Jerónimo, extramuros de la Ciudad de Murcia. Apuntes Históricos sacados del archivo del mismo», Tomo VII (fotocopia en Archivo Municipal Murcia).

Más que a descuido del anónimo cronista conventual, atribuyo este olvido a que en una ciudad pequeña como lo era Murcia entonces, formando casi una gran familia, se prescindiera del apellido de pintor para creer que la sola mención de su nombre: DON MANUEL, haría creer a los posibles lectores de las Cuentas Conventuales que no podría tratarse más que del presbítero Don Manuel Sánchez Molina, nuestro biografiado... Pero aún sin remontarnos a tiempos tan remotos, en nuestros mismos días, hemos conocido todavía en la Murcia entrañable y familiar, nombrar sólo por sus nombres omitiendo apellidos a médicos tan notables como DON CLAUDIO (Hernández-Ros), DON AMALIO (Fernández-Delgado de la Peña), DON JULIO (López-Ambit) o DON RAMÓN (Sánchez-Parra) entre otros... No tiene tanto nada de particular, a nuestro modesto entender, la omisión del apellido de DON MANUEL, pero sigamos oyendo al Padre Blanco:

«En 1 de Diciembre (1737) leemos se pagaron a Don Manuel, pintor, 1452 reales del cuadro grande del altar mayor, el del Sagrario, el de nuestra Madre Santa Paula y encarnar al Santo Cristo».

«En 1738, a 7 de marzo, 361 reales a Don Manuel del cuadro de la Sagrada Familia, y acabarse de pagar el del Sagrario».

«Como se echa, pues de ver, a Don Manuel encomendó la comunidad la mayor parte de los cuadros que presidían los altares de la iglesia, en ellos figurarían hasta que las esculturas del gran Salzillo y de su discípulo, el Jerónimo Fray Diego Francés, vinieran a sustituirlos, como unos veinte años más tarde».

De esta sencilla relación deducimos que, al menos efectuó nuestro buen DON MANUEL SÁNCHEZ MOLINA los siguientes lienzos para la iglesia y monasterio jerónimos:

Un cuadro de grandes proporciones de SAN PEDRO para el altar mayor, digo de grandes proporciones porque presidía el retablo de Pablo de Sístori, de gran tamaño.

Otro cuadro, de pequeño tamaño de El buen Pastor para la portezuela del Sagrario, tal vez inspirado en el mismo tema de José de Ribera y otros pintores valencianos.

Otro cuadro de Santa Paula (estimo probable sea el que figura en la Capilla de Nuestra Señora de la Arrixaca en la antigua iglesia de San Agustín —hoy Parroquia de San Andrés— en Murcia; ya sabemos que esta iglesia de los Agustinos, reabierta al culto por el Obispo Barrio, se enriqueció con cuadros e imágenes procedentes del extinguido Monasterio Jerónimo).

Otro cuadro de la Sagrada Familia, desaparecido o en ignorado paradero.

Otra obra documentada, de la que tenemos noticia, y que de conservarse sería un interesante documento iconográfico de la Virgen de la Fuensanta, Patrona de Murcia, era el cuadro de la Señora, realizado por Don Manuel Sánchez, por encargo del Caballero Regidor del Ayunta-

miento murciano Don José Ferro y Buendía, fallecido el 16 de Junio de 1745, quien hacía constar en su testamento:

«Item son data, setecientos cincuenta reales que se han pagado a Don Manuel Sánchez, presbítero, maestro de pintor por el cuadro de Nuestra Señora de la Fuensanta»³⁷.

Tal cuadro había sido encargado a Don Manuel Sánchez por el citado Ferro y Buendía, con motivo de un favor concedido por la Virgen a su madre, Doña Nicolasa Buendía Barnuevo y Afán de Rivera.

Al no encontrar referencia a este cuadro en las diversas testamentarias e inventarios de esta rica familia murciana, de origen genovés, me hizo sospechar que tal vez pasara al viejo Convento de Santa Isabel donde Ferro y Buendía tuvo nada menos que tres hermanas y una hija como «monjas de coro y velo negro», como entonces se decía, y a tal efecto de investigación, con la remota esperanza de localizar tal cuadro (como lo hice en parecida ocasión con las imágenes de la Esperanza y de la Cueva Santa, veneradas en tal convento) visité en el Real Monasterio de Santa Clara a las escasas supervivientes del extinguido convento de Santa Isabel, pero, desgraciadamente estas buenas religiosas, a pesar de que gozan todavía de buena memoria, no supieron darme noticias de tal cuadro.

En cambio, sí que he podido documentar, gracias a un «Libro de Fábrica» de la murciana Parroquial de San Antolín, que el año de 1756, hizo Don Manuel Sánchez dos grandes cuadros de San Joaquín y San Rafael para el presbiterio de dicha iglesia, por los que cobró 300 reales de vellón.

Estos dos hermosos cuadros por lo visto se conservaron hasta el infausto verano de 1936, ya que Fuentes y Ponte los reseña con todo detalle en su MURCIA MARIANA.

También en el testamento del Racionero de la Catedral de Murcia, Don Martín de Tauste y Blázquez (17 de mayo de 1752, ante Anselmo de la Plaza) se lee esta curiosa manda, consiguiendo otra pequeña obra de nuestro biografiado:

«Lego y mando a mis madres de la Villa de Mula (Religiosas Clarisas) por el especial afecto que les tengo, un rostro de Jesús que tengo de pintura de Don Manuel Sánchez, con la cortina que tiene y velo de tafetán».

Finalmente, debo consignar como obra al parecer de Don Manuel Sánchez, los cuadros que coronan el retablo de la capilla de Nuestro Padre Jesús Nazareno de la iglesia parroquial castrense de Cartagena, antes de los Padres Dominicos, así lo consigna Vargas Ponce:

«El altar mayor es malísimo, tiene tres cuadros que parecen de Senén Vila, son del clérigo SÁNCHEZ de Murcia».

Noticia que citan y conservan, M^a Concepción de la Peña Velasco y Diego Ortiz Martínez en sus respectivos libros «El retablo barroco de la Diócesis de Cartagena», pág. 287, y «De Francisco Salzillo a Francisco Requena», pág. 71.

37 Ante Pinar de Leon (6 de Diciembre 1745) Archivo Histórico Murcia.

Buena prueba del prestigio profesional de Don Manuel Sánchez, son las numerosas ocasiones en que actúa como tasador y perito en diversas testamentarías murcianas, por ahora le llevo documentadas las siguientes:

El 25 de mayo de 1720, ante Bastida, en la de Don Francisco Ussodemar y Tizón, de noble familia murciana.

El 3 de noviembre de 1721, ante García Rosa, en la de Don Alonso Diaz-Manresa y su esposa Doña Francisca Hernández-Reyllo, firmaba en ella como «Maestro de Pintor».

El 2 de julio de 1724, ante Baltasar Ruiz, en la de Don José Bolmás, esposo de Doña Teresa Clemente y Pedriñán.

El 12 de junio de 1727, ante Bastida, en la rica testamentaría del Marqués de Beniel Don Gil Antonio de Molina y Junterón. Cosa curiosa, en la misma actuaba (tal vez por última vez) el maestro de escultura Don Nicolás Salzillo³⁸.

El 20 de mayo de 1730, ante López Baeza, en la del escribano Don Antonio Ximénez de León, en la que se anota curiosamente:

«En la misma fecha, comparece el Clérigo de Menores Ordenes Don Manuel Sánchez, persona inteligente y nombrada para el justiprecio de las pinturas en dicha testamentaría».

Tiene interés esta anotación, ya que nos acerca a la fecha de ordenación de nuestro biografiado y tal vez a su incorporación como capellán al coro de San Bartolomé.

El 22 de agosto de 1732, nuevamente ante Bastida, en la del noble caballero murciano Don Baltasar Fontes y Melgarejo, actuando como tasador de imágenes su antiguo discípulo el joven, de 25 años, Don Francisco Salzillo Alcaraz. Fontes Melgarejo debía de ser un buen aficionado a la pintura, porque en el inventario se reseñan cuidadosamente los precios de pinceles, colores, bastidores, etc., lo que me hace sospechar que unos retratos del jesuita Padre Fontes y otro del padre del inventariado fueran obra de sus manos.

El 18 de diciembre del año siguiente (1733) ante Bastida, en la de Don Ginés Saorín Torrano y Verástegui, en la que firmaba como DIÁCONO, acercándonos aún más a su fecha de ordenación sacerdotal... lo que explica, al aumentar sus obligaciones ministeriales, las siguientes actuaciones periciales ocurran largos años después:

El 9 de julio de 1746, ante Bastida: Actúa en la «Partición de Bienes» de Doña María Galiano y Espuche, viuda de Don Miguel Pérez de los Cobos y Galiano, «vecina de la Villa de Jumilla».

Finalmente, casi al final de sus días, el 17 de abril de 1764 ante Buendia Sahajosa, le vemos actuar en la rica testamentaría de Doña Nicolasa Buendía, «Patrona indubitable de la Funda-

38 Protocolo 24-84 Folio 80 (Archivo Histórico Murcia).

ción del Coro de Capellanes de San Bartolomé» —al que pertenecía nuestro biografiado— razón por la que estimo más que probable que fuera llamado a actuar pericialmente.

Como es natural escruté con verdadero interés los ricos inventarios de bienes, con la secreta esperanza de encontrar referencias al antes citado cuadro de Nuestra Señora de la Fuensanta, y al no encontrarlas, me confirmó en la idea que tenía de que había sido una «donatio inter vivos» al Convento de Santa Isabel.

En esta testamentaría figuraban los retratos del canónigo Ferro y Verdín y del Obispo de Guadalajara de Jalisco (México), Don Francisco Verdín de Molina, pero sin constar el nombre de sus posibles autores³⁹.

Las relaciones de Don Manuel Sánchez con la familia Ferro debieron de ser muy cordiales, ya que eran estos señores los que cubrían las Capellanías vacantes del coro de San Bartolomé, al que perteneció durante varios años nuestro biografiado. Tal vez las obligaciones que gravaban esta Capellanía restaran tiempo de trabajo al viejo maestro pintor, el fundador Don Domingo Ferro y García de Cuéllar las había establecido taxativamente:

«Los capellanes, habían de estar obligados a la asistencia, a las horas canónicas, a celebrar en el coro de dicha parroquia (San Bartolomé) y asimismo a la Misa solemne. Cuatro de ellos habían de tener la carga de asistir diariamente al confesionario, los veranos de seis a diez de la mañana y los inviernos de ocho a doce»⁴⁰.

Finaron los días terrenos del buen sacerdote-pintor el 4 de enero de 1768, y según era costumbre en muchos capellanes de coro, se mandaba enterrar en éste, tal vez junto a la silla en la que durante varios años entonó las divinas alabanzas con el rezo del oficio divino, en aquel entonces tan largo como solemne.

Y suponemos (piadosamente pensando) que el bueno de Don Francisco Salzillo Alcaraz, entonces en el cenit de su gloria artística, asistiría al entierro de su viejo maestro en el arte de la pintura.

DR. DON JOSÉ TORIBIO Y MARTÍNEZ-SALCEDO

Baquero le llama «Don José Toribio y Hugarte» pero en realidad se apellidaba en segundo lugar Martínez-Salcedo, porque Hugarte era el segundo apellido de su padre, como nos aclaran los testamentos de padre e hijo⁴¹.

39 Candel Crespo, Francisco: «Familias genovesas en Murcia», Murcia 1979 págs. 27 y siguientes.

Candel Crespo, Francisco: «Don Francisco Verdín de Molina, un obispo murciano en el México Virreynal» MURGETANA N.º. 36 Murcia 1971, y en «B.O. del Arzobispado de Guadalajara» México 1971, así como en «La Diócesis de Cartagena y la aventura de América» 1993.

40 Candel Crespo, Francisco: Familias genovesas en Murcia pág. 19.

«Don Manuel Sánchez, Presbítero, tiene una criada, un criado mayor de 18 años y una hermana», «Catastro del Marqués de la Ensenada 1756», Pág. 85.

41 El primero testó el 19 de septiembre de 1740 ante José Bastida (cfr. nuestro artículo «Salzillo debía dinero al boticario Toribio Ugarte» (LA VERDAD 8 de enero de 1984). El segundo testó el 18 de noviembre de 1760 ante José Leandro Castilblanque. En el testamento de Don Nicolás Salzillo, documentado por Sánchez Moreno, consta lo que el padre del genial escultor debía a Don Nicolás Toribio Hugarte.

Perteneció nuestro Don José Toribio a una larga y patriarcal familia murciana del XVIII; su padre tenía una importante botica «a espaldas del Convento de Santa Isabel», muy cercana a lo que creo a la casa de los Salzillo. Tanto Don Nicolás como su hijo Francisco fueron buenos clientes de tal establecimiento⁴².

Supone Baquero —y no sin fundamento— que las relaciones del Maestro de la imaginaria murciana con sus vecinos los Toribio-Martínez Salcedo debieron de ser excelentes y que por ello recibiría nuestro biografiado lecciones de pintura de Salzillo.

Don José Toribio y Martínez-Salcedo fue doctor en ambos Derechos y Capellán Mayor del Convento de Capuchinas, donde profesaría su hermana Inés; tuvo asimismo otro hermano sacerdote, Don Antonio (Párroco en la Mancha) y otro llamado Inocencio, Franciscano, quien profesó en el austero y evocador Convento de San Ginés de la Jara y años más tarde —ya ordenado sacerdote— fue predicador en el Convento de San Esteban de Cehégín... ¡Recio tronco el de esta familia de donde salieron tantas vocaciones!... Pero sin embargo, el hermano más afín a nuestro biografiado en el cultivo del Arte lo fue Don Juan, sucesor de su padre en la botica familiar, lo que consta en un curioso libro que se conserva en al Archivo Parroquial de San Nicolás (procedente de la extinguida parroquia de Santa Catalina):

«Y la pintura de la Capilla (del Rosario) la hicimos Don José y Don Juan Toribio y yo Don Pedro Carmona, excepto el arco que lo pintó Don Juan Antonio»⁴³.

La construcción y ornamentación de la Capilla de Nuestra Señora del Rosario de Santa Catalina, podríamos decir (parangonando a Díaz Cassou) que había sido un verdadero poema de amor a la Virgen María y de generosidad por parte de aquellos Cofrades... Ya hacia finales del XVII acuden éstos al Ayuntamiento para comunicarle «que la Cofradía del Rosario de Santa Catalina, ha colocado su santa imagen en el nuevo camarín que su devoción le ha fabricado»... Pero como quedan todavía varios gastos perentorios que hacer solicitan del Consejo la concesión a la Cofradía «de las vestimentas de los gitanos» (¡ ¡). Confieso mi estupor y admiración ante esta noticia, veraz y fidedigna, hasta que unos días después, las mismas Actas Capitulares, consignan que se entregan a la Cofradía cuatro de los «vestidos de los gitanos» que no eran otros que los que éstos usaban para disfrazarse y danzar en la procesión del Corpus... Tal vez la Cofradía pensara en montar algún espectáculo para recabar fondos a fin de terminar las obras emprendidas en la capilla de su Excelsa Titular⁴⁴.

Consta por tanto documentalmente la participación de este sacerdote fulgentino en la decoración de la Capilla del Rosario, cuyo retablo se coronaba con un cuadro de la Purísima Concepción salido también de sus pinceles. Don Pedro Carmona era cuñado de los Toribio por estar casado con una de sus hermanas.

El mismo citado «Libro de Fábrica» nos proporciona otra interesante noticia (glosada por José Ballester) y es que Don José Toribio no fue sólo pintor aficionado, sino que manejaba el buril, siendo a lo que creo también un excelente grabador:

42 Ibidem.

43 Cfr. José Ballester en LA VERDAD: «Soñando en la Murcia dieciochesca» confiesa haber manejado —proporcionado por Don José María Nicolás Ponce de León— un curioso «Libro de las Constituciones y Asiento de los Hermanos del Sm^o. Rosario que sale de la parroquia de Señora Santa Catalina, Virgen y Mártir».

44 A.M.M: Libro Capitular de 1697, Cabildos Ordinarios de 10 y 17 de septiembre del citado año.

«Se previene para que quede memoria: Que Don José Toribio de Ugarte, presbítero, abrió de limosna la lámina que esta Hermandad tiene de Nuestra Señora del Rosario»...

Que la total terminación de las obras de acondicionamiento de la Capilla del Rosario de Santa Catalina preocupaba al bueno de Don José Toribio, tenemos un testimonio muy positivo en su testamento ya citado:

«Mando que se dé al dicho Don Pedro Carmona, la cantidad de noventa reales de vellón para ayudar a dorar el camarín de N^{ra}. Señora del Rosario en mi parroquia de Señora Santa Catalina».

También supo manejar la pluma el Doctor Toribio Martínez-Salcedo; de él nos ha quedado una curiosa y plástica descripción del tabernáculo de la iglesia de Capuchinas, digna a lo que creo de Fray Gerundio de Campazas:

«Servían de Guardias de Corps y Archeros a este primoroso trono nuestros santos patriarchas, mi seráfico padre San Francisco y mi santa madre Clara, luminarias mayores del cielo hermoso de nuestra esclarecida Seráfica Religión»...

Resulta un poco raro que el autor de tan florida descripción no haga la menor referencia al autor de estas bellas imágenes, Francisco Salzillo Alcaraz su maestro de pintura y dibujo...

Don José Toribio y Martínez-Salcedo falleció el día 10 de noviembre de 1760 siendo sepultado —según sus piadosos deseos— en la iglesia del convento de Capuchinas donde había sido capellán largos años. Su partida duplicada, consta en Santa Catalina y San Miguel.

* * *

Finalmente debo consignar en esta breve reseña, la vida y la obra de dos sacerdotes contemporáneos nuestros: Don Diego Hernández González y Don Ginés Jiménez Martínez, quienes sin formación específica, guiados sólo por su interés de hermosear la casa de Dios en los difíciles años que les tocó vivir, al frente de modestas iglesias campesinas, siendo unos verdaderos autodidactas, realizaron modestas obras para el ornato de las mismas.

DON DIEGO HERNÁNDEZ GONZÁLEZ (1915-1976)

Nacido en el murciano pueblo de Javalí Nuevo el 25 de diciembre de 1915, hijo de Ginés Hernández López y Valentina González Cascales.

Ingresó en el Seminario de San Fulgencio en 1925. Durante la persecución religiosa de 1936-39 estuvo preso en el Seminario de Orihuela y otros lugares, al parecer durante su cautiverio tuvo trato y recibió lecciones de pintura de uno de sus compañeros de cárcel.

Se ordenó de presbítero en Barcelona el 9 de junio de 1940 y celebró su primera misa el 30 del mismo, festividad del Sagrado Corazón de Jesús, en su pueblo natal, Javalí Nuevo.

Su primer destino fue como coadjutor de la Parroquia de San Mateo de Lorca, de 1942 a 1949 estuvo como párroco en la Fuensanta de Lorca y de 1949 al 54 rigió la parroquia de Santa

María de Villena; en todos estos destinos dejó Don Diego fama de sacerdote apostólico y celoso, destacando su gran desprendimiento de los bienes terrenos y su espíritu de mortificación.

Al pasar en 1954 el arciprestazgo de Villena a la Diócesis de Orihuela, su Obispo Don Pablo Barrachina, conocedor de la valía de Don Diego le nombró Director Espiritual de su Seminario y años más tarde Director de la Casa Sacerdotal de Alicante y párroco de la de San Pablo en la misma capital.

Falleció santamente, como había vivido, en Alicante el 26 de enero de 1976, siendo enterrado con grandes muestras de afecto y veneración en el cementerio de su pueblo natal.

A pesar de no haber frecuentado centros especializados, desde sus años de Seminario, demostró Don Diego unas cualidades excepcionales para la pintura y la decoración, siendo en dicho centro el «decorador» por antonomasia, pintando una serie de paisajes para el teatrillo que funcionaba en el Seminario y poco más adelante, trazó para presidir el salón de actos una hermosa pintura con el Sagrado Corazón de Jesús del Cerro de los Angeles y un cuadro de tamaño menor que representaba a María Reina de los Corazones, Patrona del Seminario, ante el cual se celebró durante algún año de la postguerra (con tantas penurias y necesidades) el novenario de la Señora.

Pero la obra cumbre de Don Diego —por desgracia perdida para siempre— fue el monumental retablo mayor de la Parroquial de N^ª. S^ª. del Carmen de Murcia.

En lo más alto destacaba un escudo del Carmen Calzado portado por un par de ángeles, le seguía una bella alegoría del Santo Escapulario portado también por manos angélicas y finalmente el bello camarín barroco se completaba con un retablo cuyas imágenes laterales eran las del profeta San Elías y Santa Teresa de Jesús.

La obra de este monumental retablo —para el que tuvo que subirse a unos altos andamios— se la encomendó el párroco de la citada iglesia Don Mariano Aroca López y fue muy elogiada pocos años después por el ilustre murciano Obispo de Coria Don Francisco Cavero Tormo, quien al visitarle le dijo por todo comentario a Don Mariano Aroca: «Ese retablo no lo quites jamás»... consejo que, una vez fallecido Don Mariano, no supieron cumplir sus sucesores, por desgracia.

En su vida parroquial, tanto en Fuensanta de Lorca como en Santa María de Villena, realizó Don Diego diversas obras de pintura para mejorar dichos templos de las que algunas se conservan todavía.

Casi al final de su vida realizó un hermoso lienzo para el Convento de Carmelitas Descalzas del Orito (hoy trasladadas a Elche), representa una supuesta visita o entrevista entre los Santos Juan de Ávila (una de sus devociones predilectas), San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús, es un cuadro de bella prestancia, digno de un buen pincel.

Recientemente uno de sus discípulos ha publicado su vida ejemplar y tal vez no se tarde mucho en incoar su proceso de beatificación.

DON GINÉS GIMÉNEZ MARTÍNEZ (1920-1967)

Nacido en Totana en 1920, hijo de Miguel y M^ª. Josefa, ingresó ya un poco mayor en el Seminario, desconozco si tuvo quien lo iniciara en la pintura, más bien lo considero un pintor modesto y autodidacta.

Recibió la ordenación sacerdotal en el estadio de Montjuich durante el Congreso Eucarístico de Barcelona el 31 de mayo de 1952, celebrando su primera misa días después en la parroquia de San Antolín de Murcia, donde entonces residían sus padres.

Desempeñó laudablemente los siguientes cargos en la Diócesis: Coadjutor de Santa María de Villena, cura Ecónomo de la Fuensanta de Lorca, cura Rector de Dolores de Pacheco y encargado de Roda y, finalmente fue cura Rector de Valladolides.

Afectado de larga y dolorosa enfermedad, que supo sobrellevar con verdadero espíritu de sacrificio, falleció en Murcia el día 19 de diciembre de 1967 (Archivo Parroquial de N^a.S^a. de Fátima de Vistabella Libro 2^o. de Difuntos Folio 45).

Ya desde sus años de Seminario dio muestras Don Ginés de notables aficiones artísticas, destacando sus acertadas intervenciones y su fino humor en los periódicos, murales y carteles que confeccionaba por encargo de los superiores anunciando las festividades de la casa.

Durante su estancia en la Parroquia de Fuensanta de Lorca rehizo alguna de las pinturas de su antecesor aunque no inmediato, el ya citado Don Diego Hernández González, con verdadero acierto.

En Dolores de Pacheco se encontró con una artística capilla-panteón construida hacia finales del siglo pasado por el rico comerciante Don Jacinto Ayuso Caquia, con bellas pinturas que habían sido muy dañadas en 1936 y no habían podido ser restauradas tanto por la penuria de la iglesia en aquellos años, como por la carencia de artistas especializados en ello. Nuestro Don Ginés las restauró con mucho acierto tanto en la techumbre de la capilla como en la hermosa pintura del Calvario que la presidía, asimismo pintó una figura alegórica de un religioso franciscano para la antigua entrada al panteón subterráneo.

Para la iglesia de N^a. S^a. de los Remedios de Roda pintó asimismo un bello cuadro del bautismo que ennoblece la Capilla Bautismal, no es original el óleo, pero sí una buena copia de algún autor moderno.

Asimismo para la iglesia de N^a. S^a. de la Candelaria de Valladolides, su último destino, tengo entendido que pintó alguna obra de menor importancia, desconozco si se han conservado como las de las iglesias antes citadas.

GRABADO

DR. DON BERNARDO DE AGUILAR Y BRIÑEZ (1711-1763)

De este famoso prebendado murciano, «Doctor en Sagrada Teología por la Universidad de Gandia, maestro de Artes y Secretario del Cabildo Cartaginense» —como él mismo se intitulaba— se ocuparon tanto Pio Tejera, quien lo señala como autor de una curiosa Oración Fúnebre, que mereció los honores de la imprenta⁴⁵, como Hernández Albadalejo en su completísimo

45 «Timbres de la exemplar vida y lauros de la recomendable muerte de el V. D. Agustín Fernández Truxillo, beneficiado y cura propio de la iglesia parroquial del Señor San Juan Bautista de la ciudad de Murcia, y hermano de la Santa escuela de Cristo en ella. Proclamados en las suntuosas exequias, que, a su loable memoria se celebraron en dicha iglesia por el Cabildo de Reverendos curas y clero de la referida Santa Escuela»... Murcia 1744.

También reseña Pio Tejera como obra del Dr. Aguilar y Briñes un curioso ms. que se conserva en el archivo Catedralicio con este título: «Relación del origen y varios estados que ha tenido la Sta. Iglesia de Cartagena y sucesión de sus prelados, hecha por el Dr. Don Bernardo Aguilar, Secretario Capitular de ella de mandato del Iltm. Sr. Don Juan Mateo López Saenz su actual Obispo. Sacada del fundamento de esta Sta. Iglesia y de otros varios instrumentos» 1742.

tratado sobre la fachada de la Catedral de Murcia⁴⁶, ya que al Dr. Aguilar se le puede señalar ya con toda certeza como el perito designado por el Cabildo Catedralicio para señalar las imágenes que habían de decorar hermosamente el nuevo imafrente, encargo que el Doctor Aguilar cumplió con todo esfuerzo, si bien al inspirarse (como al parecer lo hizo) en un fabuloso SERMÓN del padre Pajarilla (S.J.), dio por ciertos algunos santos antiguos de los que hoy se duda su posible relación con la secular Diócesis de Cartagena.

La razón de colocar en nuestra relación a este ilustre personaje y asignarlo al arte del GRABADO, está justificada porque Baquero Almansa lo dá como autor de un artístico al par que curioso grabado que representaba a N.^a S.^a de la Paz, titular de la Catedral, imagen que, por desgracia se perdió para siempre en el incendio de 1854⁴⁷.

He tenido el gusto y la fortuna de poder consultar en el rico Archivo Histórico de Murcia el testamento de este prebendado, efectuado ante Fernández de Córdoba, el 1 de junio de 1760 «estando bueno y sano», por él nos hemos enterado de interesantes noticias sobre su vida y ambiente familiar:

Había nacido en Murcia el día 1 de mayo de 1711 y cinco días después se bautizaba en la Parroquial de San Bartolomé. Sus padres eran «Don Juan de Aguilar y Villaseñor, Marcilla y Cepeda, natural de Villanueva de Cardete, Vicariato de los Vélez en la Orden Militar de Santiago», había sido guardia de Corps del Rey Felipe V y en sus últimos años «Secretario y Contador del Cabildo Catedral de Murcia», la madre Doña Rosa María Briñez y Ocaña, murciana, pertenecía asimismo a una familia podríamos llamar de la «alta burocracia murciana» ya que su padre había sido también Secretario y Contador del Cabildo y a lo que me figuro sería sucedido en el mismo por su yerno y padre de nuestro biografiado.

Tal vez lo más interesante en este testamento, en el que constan prolijamente las Congregaciones y Órdenes Terceras a las que pertenecía y los numerosos sufragios que encargaba a sus padres, abuelos, hermano (fallecido hacia poco tiempo) y bisabuelos, sea el mandato que hace para ser enterrado:

«En la Capilla del Tránsito del señor San Josef en la iglesia de Madres Capuchinas de esta ciudad, cuyas primorosas hechuras costeé y doné a dicha Comunidad por papel firmado que le remití con fecha 16 de abril de 1758»...

Pero tan sólo tres años después, al mejorar su situación dentro de la Catedral murciana, por haber sido nombrado «RACIONERO entero» otorgaba un codicilo, el 20 de julio de 1763 ante el mismo notario, por el que se mandaba enterrar en el panteón de los Capitulares con generosos legados a todos los dependientes catedralicios, incluidos los Colegiales de San Leandro.

Fuentes y Ponte nos ha transmitido otra curiosa noticia en la vida del prebendado-grabador:

46 Hernández Albadalejo, Elías: «La fachada de la Catedral de Murcia» Murcia 1990 pág. 229.

47 Baquero Almansa (Andrés) o.c. pág. 181.

«El 24 de agosto de 1767 dióse principio al cimientto del trascoro en el altar mayor (de la Parroquia de San Bartolomé) dando el primer golpe Don Bernardo Aguilar, que dió de limosna veinte pesos y el segundo Don Carlos Borreguero que dió cinco pesos»⁴⁸.

Finaron los días terrenos del Doctor Don Bernardo de Aguilar y Briñez hacia el 25 de julio de 1772 en cuya fecha sus herederos, tan sólo le quedaban varios sobrinos, iniciaban los trámites notariales para el reparto de su herencia...

DON DOMINGO XIMÉNEZ DE CISNEROS Y CABRERA (1711-1765)

Baquero confiesa que no había logrado rastrear noticias biográficas de este sacerdote y grabador murciano del siglo XVIII. Más afortunado que él, gracias a mis escarceos de muchos años por los archivos murcianos, he podido reconstruir parte de su vida y sus ascendientes.

Se bautizó en la murciana Parroquia de San Bartolomé el 18 de octubre del año 1711, cuatro después de Salzillo del que habría de ser aventajado discípulo en el arte del grabado.

Perteneció a una honrada familia artesana, con pujos de Hidalguía, a la que no he dudado de calificar de interesante⁴⁹, fueron sus padres el maestro platero Don José Ximénez de Cisneros y Fuentes, bautizado en Sta. Eulalia el 7 de abril de 1664 y desposado en San Bartolomé con Doña Nicolasa Cabrera el 14 de mayo de 1693.

Este prolífico matrimonio se vió bendecido con los siguientes hijos que alcanzaron la edad adulta:

JOSÉ y ANDRÉS, maestros plateros, como su padre y muy afamados⁵⁰.

FRAY BENITO, Agustino Calzado del Convento de Murcia, profesó en 1720 y falleció muy joven.

TOMÁS, MIGUEL, PEDRO y DOMINGO, quienes alcanzaron el sacerdocio⁵¹.

ANTONIA y MARÍA, la primera esposa de Don Francisco García de Ávila, Alcalde Mayor de Purchena y la segunda que falleció soltera.

Conozco estos interesantes pormenores del entorno familiar, gracias a unas PRUEBAS de Nobleza e Hidalguía que los hermanos Ximénez de Cisneros presentan al Ayuntamiento murciano en 1771, después de la muerte de nuestro buen Don Domingo y que se conservan en el correspondiente tomo de Cartas Reales.

48 «Murcia Mariana» (Lérida 1888) parte 2ª. pág. 48.

49 Cfr. nuestro ensayo (inédito) «La interesante familia murciana de los Ximénez de Cisneros».

50 Cfr. nuestro libro «Maestros Plateros en la Murcia del XVIII» y «Plateros murcianos en el Catastro del Marqués de la Ensenada» publicado en la revista universitaria IMAFRONTE en el homenaje a la profesora Virginia de Mergelina.

51 Índice de la piedad cristiana en el XVIII es esta floración de vocaciones sacerdotales en una misma familia: TOMÁS fue párroco de Golosalvo, en la Mancha y en la Palma, finalmente de San Pedro de Murcia donde hizo el encargo del retablo mayor. Bautizó en San Bartolomé al futuro Conde de Floridablanca, actuando de padrino su hermano el platero José Ximénez de Cisneros. MIGUEL fue también Coadjutor de San Bartolomé. PEDRO sucedió a su hermano DOMINGO en la Capellanía de Coro, tomó parte muy activa en la tramitación de la Hidalguía de la familia, falleciendo tal vez el último de sus hermanos el 2 de enero de 1794.

Baquero que desconoció la identidad sacerdotal de Don Domingo Ximénez, atribuyó su DON a que pertenecía a una familia acomodada, no siendo así, nuestro biografiado usaba el DON «Ratione Sacerdotii» porque cuando sus hermanos logran el reconocimiento de su Hidalguía Notoria, Don Domingo ya había fallecido.

Cursó los estudios sacerdotales en el Seminario de San Fulgencio, en aquel entonces en trance de recuperación, en pleno episcopado de Belluga y sus sucesores que le habían elevado a gran altura⁵².

Por falta de documentación desconozco la fecha de su ordenación sacerdotal, sí en cambio me consta positiva y documentalmente que fue durante los años de su sacerdocio, Capellán de Coro de San Bartolomé —lo mismo que Don Manuel Sánchez Molina— y si bien ignoro la fecha de su nombramiento para este beneficio eclesiástico, sí me consta también que el día 2 de abril de 1765, ante Jordán y Fernández, Don José Ferro y Melgarejo «Patrono indubitable de esta fundación» nombraba Capellán de Coro de San Bartolomé al presbítero Don Pedro Ximénez de Cisneros...

«Atento a que por fallecimiento de Don Domingo Ximénez de Cisneros que murió en el día 26 de marzo próximo pasado había quedado vacante una Capellanía de Coro...».

Pero lo más interesante en la vida de este «artista fulgentino» es su vinculación artística y hasta familiar con el gran Maestro de la escultura murciana: Don Francisco Salzillo Alcaraz... Tengo por indubitable que Don Domingo Ximénez de Cisneros, como Don José Toribio, don Fernando Martín y algunos otros recibieron lecciones de pintura y dibujo de Salzillo, en aquel taller de la calle de Vinader al que concurrían no sólo pintores y escultores, sino personajes de cierto relieve social, admiradores del maestro, sin que faltara tampoco algún maestro platero a tales reuniones...

Datos positivos de estos contactos entre Salzillo y los Ximénez de Cisneros los tenemos en la custodia diseñada por Salzillo para la Cofradía del Santísimo Sacramento y Ánimas de la parroquia de San Miguel y que habría de ser realizada por José Ximénez de Cisneros, hermano de nuestro biografiado, como documentó Sánchez Moreno⁵³.

El mismo autor nos indica la participación de Salzillo al proyectar sendas cruces parroquiales de plata, para las parroquias albacetenses de Alborea y Alcalá de Júcar y —como la citada custodia— desgraciadamente perdidas; su realizador lo había sido Andrés Ximénez de Cisneros, el otro hermano platero de nuestro biografiado⁵⁴.

52 Durante los últimos años del calamitoso siglo XVII el Seminario de San Fulgencio llegó a quedar reducido a catorce colegiales, teniendo el administrador, con permiso del Obispo Fernández de Angulo, que solicitar préstamos muy agobiantes del Convento de Agustinas Descalzas entre otros. Bajo el báculo de Belluga y sus sucesores el Seminario fulgentino mejoró en todos los sentidos...

53 Sánchez Moreno, José o.c. págs. 80 y 81 de la edición de 1945. En lo que yerra el citado autor es al afirmar que el 13 de enero de 1745, la Cofradía de Santa Lucía (Patrona de los Sastres) radicada en la murciana Parroquia de San Bartolomé, encargaba unos ramos de plata a Diego Ximénez de Cisneros, semejantes a los encargados años antes (1743), con financiación por parte de Salzillo por cierto, a su HERMANO José Ximénez de Cisneros siendo así que estos José Ximénez de Cisneros y Cabrera y Diego Ximénez Cisneros y Pérez no fueron hermanos, sino primos, como queda bien claro en mi libro citado al que me remito...

54 Ibidem.

Vínculos familiares reforzaron sin duda esta vieja amistad entre las familias Salzillo y Ximénez de Cisneros, por cuanto Josefa Jesusa Ximénez de Cisneros y Escribano, la hija menor del platero antes citado (Andrés) contraía matrimonio en San Bartolomé (la parroquia de los plateros) el 26 de septiembre de 1763 —dos años antes de la muerte de Don Domingo— con Don Francisco García-Comendador y Salzillo, sobrino carnal del famoso escultor, como hijo de su hermana y valiosa ayudante en la policromía, Doña INÉS SALZILLO y de Don Francisco García-Comendador y Zurbano, Procurador de los Tribunales⁵⁵.

Pero tal vez el testimonio escrito más positivo de esta amistad y magisterio de Salzillo con Ximénez de Cisneros lo tengamos en el detalle de que al testar nuestro buen Don Domingo, vísperas de su muerte, el 26 de marzo de 1765 ante Jiménez Ortega, uno de los testigos, con su elegante e inconfundible firma es precisamente Don Francisco Salzillo Alcaraz...

De actuaciones de Don Domingo Ximénez de Cisneros ante Notario tan sólo he documentado los «poderes» que el 18 de octubre de 1742, ante López Mesas le otorgaba Doña Mariana Martínez de Alarcón «de estado honesto» para que junto a su hermano el Clérigo de Menores Ordenes Don Benito Martínez de Alarcón testara por ella.

En cuanto a la obra de Ximénez como grabador, me remito una vez más al testimonio, creo que acertado y ecuaníme de Baquero Almansa, destacando entre todos sus grabados tanto por la magnitud como por el arte, la portada de las Constituciones del Priorato de Uclés (Orden de Santiago) hechas en 1742 con la eficiente colaboración de Don José Toribio y Martínez-Salcedo.

DON FERNANDO MARTÍN GONZÁLEZ (1746-1795)

A las interesantes noticias que sobre su vida y obra como buen grabador dá el maestro Baquero⁵⁶, la circunstancia de ser hijo de un curioso personaje de la Murcia del XVIII y hermano de dos maestros plateros, me ha hecho conocer mejor la vida y el entorno de este sacerdote y artista fulgentino⁵⁷.

Fue hijo de Ambrosio Martín y César, rico comerciante y además maestro peluquero, establecido en la Platería y de Doña Antonia González Patiño, con la que había contraído matrimonio en San Bartolomé el 16 de julio de 1745, siendo nuestro biografiado el hijo mayor,

55 Es notable constatar que los ÚNICOS sobrinos carnales del maestro, fueron estos García-Comendador y Salzillo, frutos del matrimonio de Doña Inés con García-Comendador (Sta. Catalina 22 de diciembre 1748 Libro 3º Folio 65), lo fueron además de Don Francisco, fallecido en 1802, JOAQUÍN, fallecido soltero en 1787 y JOSEFA, fallecida soltera el 19 de septiembre de 1811, precisamente un día antes que su cuñada la Ximénez de Cisneros que lo fue el día 20 del mismo mes y año (el de la funesta «Peste amarilla»), del citado matrimonio García-Comendador - Ximénez de Cisneros, nacieron Don Francisco García-Comendador y Ximénez de Cisneros, sacerdote, quien sucedió a su tío-abuelo Don Patricio Salzillo en la Capellanía de Capuchinas, fue Capellán de Coro de San Juan y párroco de Santa Catalina de Murcia en cuyo cargo falleció el 1 de abril de 1813.

Don Mariano García-Comendador y Ximénez de Cisneros, Tte. Coronel, casó el 27 de noviembre de 1822 con Doña María Josefa Sedssé y Guillot, hija de comerciantes franceses establecidos largos años en Murcia, de la que hubo dos hijas JOSEFA y JUANA DE DIOS, la segunda de las cuales contrajo matrimonio dos veces: 1ª. con Don Rosendo Carles Jiménez y 2ª. con Don Ignacio Pérez de Lema y Herrera (1880) ignoro si dejó descendencia...

56 Baquero Almansa o.c. pág. 279.

57 Según Antonio de los Reyes en su libro «Murcia y Carlos III» Murcia 1984, pág. 101, Ambrosio Martín, en una prueba de afecto a la Corona, había invitado a comer a su casa a todos los «NOVILLEROS» o maletillas llegándose a reunir nada menos que 325... Sobre los hermanos plateros cfr. nuestro libro «PLATEROS EN LA MURCIA DEL SIGLO XVIII» Murcia 1999 págs. 184 y 185.

bautizándose en Santa Catalina el 31 de mayo del año siguiente⁵⁸. Fueron sus hermanos TADEO y AMBROSIO, buenos maestros plateros, MATEO quien continuó el establecimiento familiar, ROSARIO, esposa del platero Joaquín Medina y Martínez-Galarreta y JUAN quien profesó en el Convento del Carmen Calzado de Murcia⁵⁹.

Una tremenda desgracia se cernió bien pronto sobre esta familia feliz: Ambrosio Martín murió asesinado por su compañero de gremio Antonio Martínez Esquivel, dueño de otra peluquería en la Platería⁶⁰. La viuda, tal vez para mantener el comercio familiar volvió a contraer matrimonio con un joven oficial platero, Juan Esbrí García, pero falleció el 8 de agosto de 1766, en su testamento otorgado ante Pérez Lázaro, consignaba con maternal cariño:

«Mando que a mi hijo Don Fernando, Clérigo de Menores Ordenes, se le haga un cáliz de plata con patena y cucharilla, para cuando cante misa»

De que efectivamente Don Fernando Martín González era Clérigo de Menores Órdenes y que cursaba sus estudios en el Seminario de San Fulgencio ha quedado constancia en un LIBRO DE ASIGNADOS de la parroquia de Santa Catalina de Murcia donde consta:

«En cumplimiento de lo mandado por el Sr. Dn Nicolás Amurrio, Canónigo de la Sta. Iglesia de Cartagena y Gobernador deste Obispado en su Decreto de quatro de Maio de mill setezientos sesenta y un años, y refrendado por Dn Miguel Palacios y Lezeta, prebendado de la Sta. Iglesia de Cartagena y Secretario de Cámara deste Obispado, que me exhibió Don Fernando Martín, Clérigo Tonsurado, natural de esta ciudad, y hijo legítimo de Ambrosio Martín y de Antonia González, asigné al susodicho Dn Fernando en el citado día, mes y año en esta mi Iglesia Parroquial de Sra. Sta. Catalina Mártir de esta ciudad, para que con Abito Talar, corona abierta y sobrepelliz asista a todas la funciones Parroquiales de ella; y previene al referido Dn Fernando, que no asistiendo a ellas, aunque no aya Distribuciones i Emolumentos algunos, se le tildará y borrará esta su Asignación, y a quien devolví el citado Decreto para su Custodia y guarda. Y para que así conste lo firmo en Murcia en el referido día, mes y año. Dr. Dn Juan Thomas Roxo y Alcaraz-Rubricado»⁶¹.

Tal vez parezca un poco larga esta cita, pero la considero interesante no sólo para conocer el entorno de nuestro biografiado, sino el de otros varios clérigos-artistas que vengo estudiando.

Don Fernando Martín, al que no dudaría en asignar al círculo artístico de SALZILLO fue un buen grabador como atestiguan sus bellas láminas citadas por Baquero.

58 Archivo parroquial de Santa Catalina Libro 7º. de Bautismos Folio 195 vto., padrino Don Tadeo Fernández de Avellaneda, Caballero regidor del Ayuntamiento de Murcia.

59 En el «Libro 2º. de Profesiones del Convento del Carmen Calzado de Murcia» que se conservaba en el rico Archivo Municipal, procedente de la biblioteca de Don José Alegría, figuraba un bellissimo dibujo al margen del acta de profesión de este religioso, obra a lo que creo con mucha probabilidad de su hermano Don Fernando, nuestro biografiado.

60 Así consta en la llamada «Fianza Carcelaria» que ante Villanueva, firmaba el día 6 de mayo de 1761, el eficiente maestro platero murciano Don Vicente Gálvez, en favor del Martínez Esquivél.

61 Archivo Parroquial de Santa Catalina, «Libro de Asignados» Folio 16.

Además de las artísticas ilustraciones a la 2ª. edición de «Los Discursos Históricos» de Cascales (Murcia 1775) estimo que, en el orden afectivo, los bellos grabados que más debieron de gustar a nuestro biografiado, serían los de la SMª. Virgen de las Angustias, venerada en San Bartolomé y tan vinculada a los recuerdos de su vida, así como la del Padre Fray Diego José de Cádiz, cuya grandiosa misión en Murcia en 1787 contemplaría nuestro buen Don Fernando con conmovida admiración, no siendo menor su gozo al trazar las bellas láminas que hiciera con motivo de la beatificación del franciscano murciano Fray Andrés Hibernón.

Joven todavía, a los 49 años, fallecía Don Fernando Martín, feligrés entonces de San Antolín, el 14 de julio de 1795; por su testamento, otorgado casi un año antes, el 18 de agosto de 1794 ante Juan Mateo Atienza, consta que a la hora de su muerte era mayordomo fabriquero de la parroquia de Santa Catalina.

Encargaba abundantes sufragios tanto por su alma como por las de sus padres y —cosa curiosa— por los dos tíos sacerdotes que había tenido⁶². Heredaban por partes iguales sus hermanos Tadeo, Ambrosio y Rosario, así como su sobrino José Martín de Torres, hijo de su difunto hermano Mateo; tal vez el párrafo más significativo en este testamento sea este:

«Asimismo quiero y es mi voluntad, que dos láminas del Beato Andrés Ibernón, se entreguen por mi muerte al convento de San Diego, extramuros de esta ciudad»...

Más que LÁMINAS me inclino a creer que se tratara de PLANCHAS en cobre, para que la Comunidad de San Diego hiciera estampas del Beato Andrés, tanto para fomentar su culto como para obtener alguna limosna.

El día 14 de julio de 1795 —un mes justo antes de su muerte— he encontrado a Don Fernando Martín haciendo un codicilo ante Mateo Atienza, por el cual mandaba a sus hermanos plateros, Tadeo y Ambrosio, entregasen al párroco de San Pedro (Don Matías Cañada y Pardo) un sobre lacrado que encontrarían en su escritorio y mil reales de vellón «para que cumpla lo que le tengo encargado» (¡Cuantos misterios en la vida de los hombres!).

ORFEBRERÍA

DON JUAN ANTONIO TARRAGÓN Y GARCÍA-TAYBILLA

Dado el ambiente de piedad en las familias murcianas de plateros del siglo XVIII, nada tiene de particular que abundaran en ellas —como en las de otros gremios— las vocaciones sacerdotales y religiosas; en mi libro «Plateros en la Murcia del siglo XVIII» (Murcia 1999) reseño nada menos que veintiún sacerdotes y catorce religiosos de diversas órdenes que fueron hijos de plateros. Naturalmente la mayoría de ellos estuvieron plenamente dedicados a su ministerio, pero no falta algún caso como el de nuestro biografiado que por razones familiares se vio implicado en el afamado taller paterno.

62 Fueron estos Don Joaquín Martín y César, hermano de su padre, fallecido el 3 de abril de 1794, legando a sus sobrinos «ocho libras, tres onzas y trece adarmes de plata» siendo su albacea testamentario nuestro biografiado. El otro tío, hermano de su madre se llamaba Don José González-Patiño y Rubio y había fallecido «ab intestato» en el Hospital de los Españoles de la ciudad de Nápoles, cuando regresaba de la Corte Romana, según afirmaba su hermana en el testamento citado ante Pérez Lázaro.

Don Juan Antonio Tarragón era hijo del maestro platero granadino, avecindado en Murcia, Nicolás Tarragón y Anguiano y de la murciana Doña Rita García-Taybilla y Gea, también perteneciente a una estirpe de plateros.

Tuvo por hermanos a Don Miguel quien llegó a ser párroco del Toboso y familiar del Santo Oficio de la Inquisición, Alejandro continuador del taller familiar, fallecido soltero el 30 de noviembre de 1776 a los cuarenta y dos años, Nicolasa que falleció demente en 1770 y María y Antonia, viuda la una y soltera la otra.

Se ordenó sacerdote, siguiendo los pasos de su hermano mayor en fecha que desconozco y estuvo durante muchos años como asignado y mayordomo de la parroquia de Santa Catalina.

Un grave problema se planteó a esta familia al fallecer el hermano que estaba al frente del taller, ALEJANDRO, por lo que creo con visos de probabilidad que el bueno de Don Juan Antonio, justo con sus hermanas mantuvo abierto el taller (en el que como Don Patricio Salzillo trabajaría en más de una ocasión) si bien para cumplir con el Reglamento del Gremio de Plateros, poniendo al frente del taller a un maestro platero de Cartagena llamado Don Juan Casado.

Tal vez ante el temor de la terrible «peste amarilla» que devastaba Murcia por aquellos días, hizo su testamento el buen clérigo-platero el día 5 de mayo de 1811 ante Bocio y Belda, en él declaraba haber sido bautizado en la murciana parroquia de San Bartolomé (la de los plateros por antonomasia) el 28 de diciembre de 1747, nombraba por usufructuaria de todos sus bienes a su hermana Doña Antonia y al fallecimiento de ésta habrían de pasar a la Cofradía de Ánimas de la parroquia citada, en la que se mandaba enterrar al pie del altar de la Virgen de las Angustias, tan venerada en Murcia siempre.

MÚSICA SACRA

DON MARIANO GARCÍA Y LÓPEZ-BUENDÍA (1836-1906)

Quiero cerrar esta Galería de Artistas Fulgentinos, con la figura egregia de este sacerdote, verdadero coloso del pentagrama, a quien se conocía en Murcia sólo por EL MAESTRO DE CAPILLA por antonomasia, cargo que desempeñó durante casi toda su vida sacerdotal.

Razones familiares me mueven también a ocuparme de este benemérito sacerdote ya que por línea materna desciendo de una de sus sobrinas y en mi familia siempre oí a los ancianos hablar con gran cariño y veneración del TÍO MARIANO.

Bautizado en la murciana Parroquia de San Miguel el 14 de diciembre de 1836, había nacido en la casa número 2 de la Plaza de Santo Domingo; sus padres Antonio García Guirao y Juana López-Buendía y Moliner, ejercitaron durante sus largas vidas el oficio de tejedores de paños y estameñas, amén del de tintoreros, en taller de artesanía familiar con ayuda valiosa de oficiales y aprendices. Según sólida tradición abastecían de estameñas a los numerosos conventos de Murcia y de la Diócesis y tenían sus obradores en las desaparecidas «casas de los porches» de la vieja Plaza de Santo Domingo. Don Mariano fue el hijo menor de una larga y patriarcal parentela.

El año 1843 ya actuaba como «infantillo» o «Niño de Coro» de la Catedral murciana, bajo la dirección de organista Don Agustín Monreal; años más tarde alentado por el ejemplo de su hermano mayor FRANCISCO, quien fue durante largos años maestro de ceremonias y benefi-

ciado de nuestra Catedral, ingresó en el Seminario de San Fulgencio y se ordenó de presbítero en fecha que no he podido averiguar por falta de documentación.

El único cargo eclesiástico que desempeñó durante su larga vida fue el de maestro de capilla, aunque tampoco le faltara alguna intervención como orador sagrado, conservada en curiosa publicación a la que remito al curioso lector.

Compuso innumerables MISAS, SALVES y otras piezas de gran valor musical y artístico, destacando la MISA compuesta «ad hoc» para el estreno en la iglesia de San Bartolomé, la llamada por los antiguos MISA GRANDE del maestro Don Mariano García que hasta hace pocos años se cantaba en las grandes funciones religiosas de los pueblos de la provincia y la famosa «Misa de Bajos» compuesta en honor de la Virgen de la Arrixaca (antigua Patrona de Murcia) y que se estuvo cantando hasta después del año 1939 en la solemne función que ofrecía a esta evocadora imagen de MARÍA toda la intelectualidad murciana.

Don Pedro Vázquez Cano, venerable sacerdote, Canónigo en sus últimos años de la Catedral murciana, escribía de él:

«Don Mariano García López-Buendía fue uno de los valores más destacados de España y del extranjero, como organista y como compositor de música religiosa. El archivo musical de nuestra Catedral se halla enriquecido en su mayor parte por obras originales y aplaudidas del maestro García López-Buendía. De él son varias composiciones a dos, tres y cuatro voces con órgano y acompañamiento de orquesta. Más de veinte himnos de vísperas a tres voces. Varios invitatorios de Maitines, entre ellos el célebre de los Santos Reyes, a gran orquesta y con nutrido coro de voces, que alcanzó tanta fama y popularidad que cuando se cantaba en las vísperas de Reyes, las naves del templo Catedral eran insuficientes para contener al inmenso público que se apretujaba para oírlo...

En total pasan de cincuenta las obras maestras que este genial músico murciano dejó para el acervo de música religiosa, destacando entre ellas el «TOTA PULCHRA» tan celebrado en su tiempo. Otras muchas composiciones suyas de gran valor artístico, que sobrepasan el número de ciento veinte, hace ya muchos años que no se pueden interpretar en la funciones religiosas por no estar ajustadas a la reforma que en la música sagrada hizo el Santo Pontífice Pío X en su «Motu Proprio» del mes de noviembre de 1903».

Nombrado Académico Correspondiente de la Real de Bellas Artes en 1879, fue tanto su prestigio musical que el Obispo le autorizó para asistir —por supuesto con vestidura seglar— a todos los estrenos musicales del Teatro Romea.

Daba clases particulares de solfeo y piano a todo lo más distinguido de Murcia, entre sus discípulos se contaba el pintor José Miguel Pastor Ortega, quien le hizo un bello y evocador retrato de su madre. Sobrinos y sobrinos-nietos recibieron también del Maestro de Capilla adecuada educación musical.

Falleció nuestro biografiado, casi repentinamente, el día 3 de enero de 1906. Tres días después EL LIBERAL consignaba:

«Los músicos de Murcia, en unión del Cuerpo de Beneficiados de la Catedral, honraron ayer la memoria del inolvidable Maestro de Capilla, Don Mariano García, dedicándole unos solemnes funerales en el templo de Santo Domingo.

Bajo la dirección de uno de los más destacados discípulos del maestro, el joven Don Mariano Alarcón, se ejecutó por nutrida orquesta y numerosas voces el hermoso Oficio de Difuntos de D. Pablo Hernández, con las inspiradas antifonas y magníficos responsos que dejó escritos el ilustre compositor a quien se honra. El espacioso templo estuvo muy concurrido de amigos y admiradores de Don Mariano García. El fúnebre homenaje resultó digno del llorado Maestro».

Pocos meses después se inscribía su nombre en la lápida correspondiente en el monumento a la Fama, en la Plaza de Santa Isabel, y en la fachada de la casa donde falleció (Nº. 25 de la Plaza de Santo Domingo) se inauguró otra que decía así:

«GLORIA al artista. El 3 de enero de 1906 falleció en esta casa Don Mariano García López-Buendía, presbítero. Ilustre Maestro de Capilla de esta Sta. Iglesia Catedral e individuo de la Real Academia de San Fernando. Por suscripción popular se le dedica este recuerdo»

Esta lápida perduró hasta el año 1960, en que al ser demolida la casa que la ostentaba, pese a los esfuerzos del citado Don Pedro Vázquez Cano, se perdió para siempre por incuria de unos y otros.

Poniendo en práctica aquello tan clásico y tan sensato de que «cada uno es maestro en su oficio» cerraré estas líneas evocadoras sobre el famoso Maestro de Capilla, con la autorizada opinión de un experto especialista en la materia: D. Carlos Rafael Pérez López, Catedrático de Música en el Instituto «Licenciado Cascales» y organista de la Consagrada Iglesia de la Caridad de Cartagena:

«El Maestro Mariano García, junto con el organista Julián Calvo, el compositor y pedagogo Antonio López Almagro y el folklorista José Verdú, constituyen con el brillante zarzuelista Manuel Fernández Caballero, los puntos de referencia más importantes de una reducida pero importante generación de músicos murcianos de la segunda mitad del XIX, que influida por el italianismo musical brilló con enorme personalidad dentro del conjunto de la música española de su época.

Tres son las facetas que caracterizan la obra de García López-Buendía: Su labor creadora como compositor de música religiosa al desempeñar el cargo de Maestro de Capilla de la Catedral de Murcia; y su inquietud investigadora alrededor del archivo musical de la Catedral.

Para conocer su gran labor creadora, hemos tenido oportunidad de analizar alguna de sus obras manuscritas y sobre todo, hemos consultado el valioso catálogo de la Catedral murciana, realizado en 1925 por Don Ángel Larroca, sucesor de Don Mariano García y de los distintos autores que en él figuran, sino para deducir las corrientes estilísticas por donde se orientó la música sacra que se interpretaba en la

Catedral de Murcia, especialmente durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX.

Podemos incluir la obra de Mariano García dentro de la más pura línea italianista, tan generalizada en toda España durante todo el siglo XIX. Esa estética dotó a la música religiosa de numerosos elementos teatrales y populares, más propios de la ópera. En esa situación, el Papa Pío X publicó en 1903 su famoso «Motu Proprio» y con él nuevas orientaciones para encauzar la música sacra por los senderos severos de la polifonía y el canto gregoriano, a pesar de lo cual aquella se siguió interpretando hasta bien entrado el siglo XX.

En cuanto a las características de la música de nuestro Maestro de Capilla, podemos calificar a García López-Buendía como un artista creador de melodía, a la vez que músico de inspiración natural, manifestándose al mismo tiempo como un profundo conocedor de los aspectos técnicos de la composición.

Por otra parte, llama poderosamente la atención el importante número de obras suyas catalogadas, en concreto DOSCIENTAS DIECISEIS. Son obras de todo tipo, dentro del género religioso y de muy diversa concepción: Misas, Salmos, Motetes, Letanías, Salves, Himnos etc. etc. para una o varias voces, orquesta, con acompañamiento de órgano sólo, etc.

Existen también en el citado catálogo cinco obras denominadas «sinfonías con orquesta», una de ellas titulada «la Criolla», otra obra instrumental, «Meditaciones», para orquesta; son obras que nos hacen suponer que la condición eclesiástica del maestro no fue un obstáculo para que éste cultivara la música profana; si bien no tenemos constancia de la localización de esa curiosa producción profana que estamos seguros de que nuestro músico realizó.

Otro rasgo interesante de la personalidad musical de Mariano García fue el interés que mostró por la música tradicional de Murcia y en concreto por los cantos de las Hermandades de la Aurora. Maestro músico se situó dentro de una línea de inspiración positivista, propia de las corrientes intelectuales de esa época y lleva a cabo la recopilación y transcripción de algunos de esos cantos —publicados algunos de ellos en el libro de Díaz Cassou «Pasionaria Murciana» Madrid 1897— contribuyendo con ello a salvaguardar y a difundir una de las muestras más genuinas y añejas de la tradición oral de Murcia como son las salves y cantos de los Auroros.

Por último, es destacable igualmente en la figura del Maestro de Capilla, su interés por las obras antiguas existentes en su época en el archivo musical de la Catedral de Murcia. Tenemos constancia de esto a través de un trabajo inédito debido al catedrático del Conservatorio de Murcia, José Luis López García, de que el Maestro de Capilla desarrolló un notable trabajo de transcripción de obras de los Cantorales antiguos de la Catedral. Trabajo que desarrolló motivado por su inquietud y preocupación por la gran época que para la música religiosa constituyó el periodo polifónico.

Todo lo que he esbozado en esta aproximación a la figura de Don Mariano García y López-Buendía, pone de manifiesto que estamos ante un artista que merece un lugar de honor en la Historia de la Música en Murcia».